R-8.071

PONTEVEDRA 1860

V. OZORES

Fall 211-11

MEMORIA ESTADÍSTICA

SOBRE

LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA

Y

EL CENSO DE 1860

POR

el Dr. D. Antonio de Valenzuela Ozores,

INDIVIDUO CORRESPONSAL

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS DE MADRID.

PONTEVEDRA.—1862.

IMPRENTA DE D. JOSÉ VILAS,

Plaza de la Constitucion, N.º 5.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

R. 8071
Nar: 59559

R.32.226

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO
00236100

MEMORIA ESTADÍSTICA

SOBRE

LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA

Y

EL CENSO DE 1860

POR

el Doctor D. Antonio de Valenzuela Ozores,

INDIVIDUO CORRESPONSAL

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS DE MADRID.

A su apreciable amigo el Sr. D. Juan J. Viñas.

El Autor

PONTEVEDRA.—1862.
IMPRENTA DE D. JOSÉ VILAS,
Plaza de la Constitucion, N.º 5.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

A MIS CONVECINOS

LOS HABITANTES DE LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA.

Si *este trabajo es imperfecto, no me culpeis porque vosotros lo habeis hecho; yo solamente he deducido sus consecuencias.*

Constituis la mayor poblacion especifica de España; posceis una tierra privilegiada por la naturaleza; contais con los principales elementos de la prosperidad de un pueblo; pero es preciso que os conozcan para que os respeten y que se conozca vuestro suelo para que se soliciten sus productos.

Si vuestras ventajas os atraen las cargas inherentes, no importa, ese es el sudor con que se alcanza el pan. La cosecha es lejana y el trabajo próximo, pero si aquella es buena convierte cada gota de sudor en un dia de bienestar.

Instruios y os convencereis; convenceos y ganareis ciento por uno.

Por mi parte quedaré satisfecho si mis palabras tienen alguna fuerza para que en el porvenir hagais un censo mejor que el actual.

Antonio de Valenzuela Ozores.



LO QUE ES LA ESTADÍSTICA.



La estadística es una ciencia que estudia el movimiento de los pueblos descendiendo á los detalles de su vida íntima y que descubre la vitalidad de las sociedades en las evoluciones que efectúa el conjunto de sus miembros. La estadística se funda solo sobre los hechos, juzga solo por las relaciones y se expresa solo por los números. Las verdades de la estadística son los términos medios cuya importancia no existe en el valor de los números sino por el contrario en el número de los valores. Pero los términos medios no son mas que verdades relativas que la estadística acepta provisionalmente como absolutas y á las cuales se acercan aquellos á medida que se aumenta la cifra de los elementos del cálculo.

Relacionada íntimamente la estadística con la economía política, en el terreno de aquella ciencia halla esta última la base de sus principios y la demostracion práctica de sus verdades especulativas; pero influyendo á su vez la economía política en la estadística, ha sabido imprimirla en los tiempos modernos, mas acertada direccion dilatando el campo de su estudio para ayudarse mútuamente ambas ciencias her-

manas en la noble mision de mejorar el estado social de los pueblos.

Y en efecto, si la poblacion es el principal elemento del poder de un pais y en este poder están fundados el respeto y la consideracion de las naciones estrañas; si la poblacion es el elemento mas poderoso de la riqueza de un pueblo ¿Cuan importante no será conocer sus oscilaciones, barómetro en el interior de su bienestar y en el exterior de su existencia como entidad política? Ciegas las épocas que menosprecian la estadística se asemejan al hombre descuidado que fiando su vida á la casualidad no ve quizá la oculta llaga que invade insensiblemente todos sus miembros y solo se descubre cuando es harto tardío el remedio, pudiendo haber conjurado el peligro cuando reveló su primer síntoma.

Reconociendo los pueblos cultos universalmente hoy la utilidad de los datos estadísticos, se esfuerzan en popularizar la ciencia procurando hacer patentes sus ventajas y destruir las preocupaciones que la rechazan, con tanto menor motivo cuanto que los hábitos de civilizacion moderna han cambiado la fisonomía especial de la estadística de los pueblos antiguos. Participando en ellos esta ciencia del carácter propio de su época se concentraba bajo la direccion del conquistador en los dos objetos primordiales de su peculiar existencia.

En el catecismo de entonces cabian juntos la gloria y el pillaje, estímulo de la conquista y la ciencia respondia á sus necesidades revelando en el número de los soldados la cifra de los medios y en la estension y riqueza del territorio el valor de la presa La estadística de poblacion era la fórmula de la fuerza y la estadística de la tierra la relacion del botin. Por eso, casi siempre, los catastros precedian ó se sucedian inmediatamente á las invasiones de los pueblos conquistadores dirijiéndose con preferencia la estadística de poblacion sobre el pueblo invasor y la del territorio sobre el pais conquistado; y si algunas veces se estendia á registrar la poblacion de los vencidos era con el objeto de calcular el valor de la resistencia.

La estadística de nuestros dias en nada se parece á la de aquellos tiempos. Merced al progreso de la civilizacion el hom-

bre de nuestro siglo mira á la guerra sino todavia como un anacronismo á lo menos como una funesta eventualidad; ve en la paz las fuentes de la posible felicidad pública y consagra á su servicio la ciencia que enumera sus elementos para conocerlos y dirijirlos.

La diferencia esencial de la estadística moderna consiste en su objeto preferente. La estadística de otras edades registraba para esplotar, la de nuestro tiempo registra para impulsar. Cierto es que para satisfacer las necesidades del estado, la estadística ofrece sus columnas, guia el mas seguro para la distribucion equitativa de las cargas que de aquellas necesidades resultan pero este objeto secundario de la ciencia no es su menor título de gloria, toda vez que supuesta la necesidad de aquellas cargas escesivamente compensadas con las ventajas sociales, la estadística no hace mas que proporcionar el medio mas justo y por consiguiente el menos oneroso para sostenerlas.

Por desgracia el vulgo que limita su mirada al corto rádio de un interés inmediato y por lo mismo frecuentemente falaz, indiferente á los beneficios lejanos cuyo encadenamiento no comprende y conducido muchas veces por las instigaciones de los que medran en la oscuridad y el misterio, no ve la estadística sino al través de la contribucion de sangre y del impuesto. Tan fatal error, hijo de la ignorancia ó del recuerdo tradicional de otros siglos, es la rémora de la ciencia que se esteriliza falseados sus principios. Porque la estadística por la índole especial de sus trabajos tiene que pedir sinceridad á los mismos que se creen perjudicados teniéndola, y hé aqui el orígen de la ocultacion y de la falsedad de los datos, armas con que se hiere la ignorancia pretendiendo escudarse contra riesgos ilusorios.

Contra este deplorable error en vano luchan las personas ilustradas en tanto que la esperiencia ó el hábito mas bien no aclimatan la estadística en un pais, porque colocadas aquellas por el carácter de nuestra organizacion social en una posicion distinta, la numerosa clase agrícola é industrial desoye sus insinuaciones como emanadas de un interés tambien diverso.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Y sin embargo la ocultacion ó falsedad de los datos estadísticos, no tienen defensa alguna bajo el triple aspecto de la movilidad, de la utilidad y aun de la eficacia como medio para eximirse de pagar la parte del precio con que se compran los beneficios sociales. Inútil es demostrar la inmoralidad de la ocultacion cuando para convencerse basta considerar que en la sociedad, lo mismo que en toda compañía, los beneficios tienen su fundamento en la obligacion que se imponen los asociados y que el socio que pretende aprovecharse de aquellos sustrayéndose á esta, bien sea que rebaje el capital social ó bien que aumente la obligacion de los demas siempre hace un robo á sus consocios.

La utilidad individual y egoista de la ocultacion es fascinadora por inmediata pero engañosa tambien porque priva de beneficios mayores aunque mas lejanos Aquellas instituciones sociales cuyas ventajas no pueden alcanzar á la totalidad de los indivíduos se dirijen siempre en favor del mayor número, y se relacionan con la cifra de la poblacion, y aquella accion del poder colectivo que por propia conveniencia se consagra á protejer los intereses sociales natural es que se dirija preferentemente allí donde los gérmenes de la riqueza se desarrollan con un vigor que garantiza el éxito y que por lo mismo se relacionen con la cifra de los productos. Y en verdad cuando se oculta la poblacion verdadera de una localidad que es la expresion de sus necesidades y el elemento regulador de sus instituciones administrativas ¿Con qué título podrán pedirse aquellas mejoras que solo corresponden á una poblacion mas numerosa y que quizá son exigidas al mismo tiempo por otras localidades de mayor poblacion aparente aunque sea menor su poblacion real? ¿Como podrá pedirse la creacion de establecimientos de enseñanza, de hospitales, de hospicios, la residencia de las autoridades, la administracion independiente, el reconocimiento por último de todos los derechos sociales fundados en el número de ciudadanos? Y cuando se oculta la riqueza agrícola ó industrial de un pais disminuyendo la cifra de sus productos ó la de su valor en nada podrá fundarse ese pueblo para

pedir antes que otros, que ofrecen mas riqueza aparente, el establecimiento de granjas-modelo y escuelas de aplicacion para su agricultura y sus artes, caminos y ferro-carriles subvencionados por el Estado para sus trasportes, muelles para la exportacion de sus productos, bancos, líneas telegráficas para la rapidez de las transacciones; cualquiera en fin de esas variadas palancas que constituyen el propulsor de la riqueza entre las sociedades modernas. Y no se limita el pernicioso efecto de esta ocultacion á la pérdida de las ventajas que emanan del Gobierno como depositario de la accion colectiva y protectora de los grandes intereses de una nacion sinó que tambien penetra hiriendo al crédito y se estiende hasta á destruir los mismos beneficios fundados en el interés individual que busca la satisfaccion de sus necesidades entre la abundancia y el valor de las producciones. ¿Qué vendría á traer el comercio estranjero á una comarca despoblada y pobre y qué á buscar á una tierra ingrata ó inculta? Pero la ausencia del comercio estraño deja sin competencia al que se ejerce por los naturales; sin la competencia sobreviene el monopolio y al monopolio sucede el deprecio el cual conduce al disgusto de un trabajo no recompensado cuyas consecuencias son la emigracion y la mendicidad, doble cáncer que devora nuestro organismo social y produce la despoblacion y la miseria verdaderas. Tal es el lazo en que se envuelve aquel que pretendiendo sustraerse á la obligacion social, no conoce que en ella se apoyan proporcionalmente mayores beneficios, de los cuales se priva falseando su base.

Por otra parte el falseamiento de los datos estadísticos inmoral en su esencia é ilusorio en sus efectos, tampoco alcanza á sostener el engaño que se propone aquel que lo ejecuta, porque la verdad se abre paso fácilmente revelando el fraude en su mismo origen. Cree el vulgo poco enterado en las relaciones que unen á las ciencias naturales con las políticas que la adicion ó supresion de algunas unidades en las columnas de la estadística significan poco para el resultado general y que aun cuando se multipliquen estos hechos y constituyan una notable alteracion de la verdad, como tie-

nen lugar en el seno de la familia, por decirlo así, y se suponen aislados de toda relacion conocida, no podrán averiguarse jamás, ni juzgarse á sus autores sino por el prisma de una estéril sospecha.

Pero los movimientos de la sociedad no son impulsos arbitrarios del acaso sino fenómenos naturales y la naturaleza se rije por leyes constantes que el hombre conoce suficientemente para descubrir el enlace entre la causa y el efecto. Pero como el que altera la verdad en la estadística obra ciegamente en razon de su mismo aislamiento, allí donde la causa no revele su efecto natural ó donde el efecto no se halle legitimado por su causa, allí se manifiesta la existencia del fraude, y en el mayor número de casos no es preciso subir muy alto para hallar el error que se delata por simples cálculos, y señala á sus autores.

Hé aqui el valor de la ocultacion; hé aqui sus beneficiosas consecuencias y hé aqui tambien las bases en que el pesimismo construye su edificio para atreverse á negar indefinidamente á la estadística la verdad de sus apreciaciones.

Lenta es la marcha de los pueblos por el camino de los adelantos é inseguros sus primeros pasos asi en la infancia de las sociedades como cuando tras una larga postracion se despierta de nuevo el sentimiento público. Pero si es cierto que el niño y el convaleciente vacilan de igual modo mas rápidamente recobra el último su seguridad perdida. Un dia llegará en que la instruccion como la luz, dará cuerpo á los beneficios de la estadística y popularizando esta ciencia expondrá ante todas las inteligencias el encadenamiento de los hechos que hoy se oculta á las clases mas numerosas. Acorde entonces la verdad con el interés propio de estas mismas clases y robustecido su valor con la conciencia de su derecho perderán su desconfianza y el engaño se hará imposible.

España ha dado los primeros pasos en su estadística recientemente y el ensayo por mas que adolezca de su natural imperfeccion, permite apreciar hoy los títulos de su importancia política y entrever mañana el puesto á que es acreedora cuando se desarrollen los elementos de su poder. Ga-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

licia reveló en su numerosa poblacion los gérmenes de vida que encierra en su seno y mas tarde revelará las condiciones de su pais variado y feraz enriquecido por la naturaleza y menospreciado por los hombres que la olvidan ó desconocen porque un pueblo que no tiene estadística, ni posee la conciencia de su poder y su valía, ni escribe siquiera sobre el mapa del mundo la fórmula de su existencia social.

CENSO DE POBLACION

DE LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA.

Inscripcion general de los habitantes en la noche del 25 de Diciembre de 1860.

PARTIDO JUDICIAL DE CALDAS.

Número de municipalidades. 9
Número de cédulas recogidas. 9.257

Edades.	Varones.	Hembras	Total.	Edades.	Varones.	Hembras	Total.
De menos de un año. . .	355	389	744	De 41 á 50.	1678	2662	4340
De 1 á 5. .	1901	1746	3647	De 51 á 60.	1538	2295	3823
De 6 á 10.	1949	1945	3894	De 61 á 70.	990	1275	2265
De 11 á 15.	1871	1887	3758	De 71 á 80.	204	302	506
De 16 á 19.	1019	1483	2502	De 81 á 85.	27	41	68
De 20. . .	286	578	864	De 86 á 90.	9	14	23
De 21. . .	190	264	454	De 91 á 95.	1	7	8
De 22. . .	237	508	745	De 96 á 100	2	3	5
De 23. . .	214	328	542	De mas de 100.	»	1	1
De 24. . .	244	549	793	Total general.	16623	22227	38850
De 25 . .	286	486	772				
De 26 á 30.	1374	2216	3590	Vida media. . .	.....	.....	De 26 á 27
De 31 á 40.	2248	3248	5496	Vida probable..	40	61	61

PARTIDO JUDICIAL DE CAMBADOS.

Número de municipalidades. 10
Número de cédulas recogidas. 10.236

HABITANTES.

Edades.	Varones	Hembras	Total.	Edades	Varones	Hembras	Total.
De menos de un año. . .	410	395	805	De 41 á 50.	1853	2578	4431
De 1 á 5. .	2054	2074	4128	De 51 á 60.	1552	2320	3872
De 6 á 10.	2158	2152	4310	De 61 á 70.	944	1196	2140
De 11 á 15.	1720	1868	3588	De 71 á 80.	236	290	526
De 16 á 19.	1104	1633	2737	De 81 á 85.	42	25	67
De 20. . .	312	648	960	De 86 á 90.	12	16	28
De 21. . .	235	302	537	De 91 á 95.	5	1	6
De 22. . .	275	512	787	De 96 á 100	1	2	3
De 23. . .	239	306	545	De mas de 100.	1	»	1
De 24. . .	274	541	815	Total. . .	17289	23209	40498
De 25. . .	262	481	743				
De 26 á 30.	1254	2334	3588	Edad media. . .	.....	.....	25
De 31 á 40.	2346	3535	5881	Vida probable.	40	60	50

PARTIDO JUDICIAL DE LA CAÑIZA.

Número de municipalidades. 4
Número de cédulas recogidas. 7.088

HABITANTES.

Edades.	Varones.	Hembras	Total	Edades.	Varones.	Hembras	Total.
De menos de un año. . .	206	193	399	De 41 á 50.	1409	2006	3415
De 1 á 5. .	1154	1160	2314	De 51 á 60.	1091	1673	2764
De 6 á 10..	1165	1265	2430	De 61 á 70.	775	967	1742
De 11 á 15.	1228	1168	2396	De 71 á 80	198	211	409
De 16 á 19.	822	995	1917	De 81 á 85.	27	17	44
De 20. . .	253	410	663	De 86 á 90.	18	13	31
De 21. . .	164	190	354	De 91 á 95.	»	2	2
De 22. . .	235	316	551	De 96 á 100	1	1	2
De 23. . .	180	244	424	De mas de 100	»	»	»
De 24. . .	226	298	524	Total. .	12154	15275	27429
De 25. . .	208	295	503				
De 26 á 30.	1091	1522	2613	Edad media. .	.....	.....	34
De 31 á 40.	1703	2329	4032	Vida probable.	60	70	65

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

PARTIDO JUDICIAL DE LALIN.

Número de municipalidades. 6
Número de cédulas recogidas. 11.207

HABITANTES

Edades.	Varones	Hembras	Total.	Edades.	Varones.	Hembros	Total.
De menos de un año. . .	528	396	924	De 41 á 50.	2616	3206	5822
De 1 á 5. .	2748	2652	5400	De 51 á 60.	2010	2353	4363
De 6 á 10 .	2827	2760	5587	De 61 á 70.	1257	1112	2369
De 11 á 15.	2759	2558	5317	De 71 á 80.	253	253	506
De 16 á 19.	1765	2220	3985	De 81 á 85.	28	30	58
De 20. . .	485	800	1285	De 86 á 90.	21	16	37
De 21. . .	309	325	634	De 91 á 95	1	3	4
De 22. . .	368	563	931	De 96 á 100	»	1	1
De 23. . .	348	407	755	De mas de 100.	1	»	1
De 24. . .	350	703	1053	Total. .	24676	28295	52971
De 25. . .	342	609	951				
De 26 á 30.	2207	3069	5286	Vida media. .	.....	.....	28
De 31 á 40.	3453	4259	7712	Vida probable..	40	60	50

PARTIDO JUDICIAL DE PONTEVEDRA.

Número de municipalidades. 11
Número de cédulas recogidas. 13.548

HABITANTES.

Edades.	Varones.	Hembras	Total.	Edades.	Varones.	Hembras	Total.
De menos de un año.	583	604	1187	De 41 á 50	2831	3993	6824
De 1 á 5. .	2947	2916	5863	De 51 á 60.	2301	3065	5366
De 6 á 10. .	2910	2815	5725	De 61 á 70.	1268	1779	3047
De 11 á 15.	2829	2775	5604	De 71 á 80	383	522	905
De 16 á 19	1816	2421	4237	De 81 á 85	53	47	100
De 20. . .	483	962	1445	De 86 á 90.	20	24	44
De 21. . .	308	447	755	De 91 á 95.	4	6	10
De 22. . .	413	747	1160	De 96 á 100	»	2	2
De 23. . .	313	464	777	De mas de 100	»	»	»
De 24. . .	316	780	1096	Total. .	25088	33156	58244
De 25. . .	316	563	879				
De 26 á 30.	1771	3312	5083	Vida media. .	.....	.....	24
De 31 á 40.	3197	4912	8109	Vida probable .	40	60	50

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

PARTIDO JUDICIAL DE PUENTEAREAS.

Número de municipalidades. 4
Número de cédulas recogidas. 10.134

HABITANTES.

Edades.	Varones.	Hembras	Total.	Edades	Varones.	Hembras	Total.
De menos de un año.	286	291	577	De 41 á 50.	1856	2638	4494
De 1 á 5. .	1581	1643	3229	De 51 á 60.	1469	2146	3615
De 6 á 10.	1842	1790	3632	De 61 á 70.	1163	1557	2720
De 11 á 15.	1581	1594	3175	De 71 á 80.	303	397	700
De 16 á 19.	1089	1359	2448	De 81 á 85	79	34	113
De 20. . .	322	525	847	De 86 á 90	16	16	32
De 21. . .	205	245	450	De 91 á 95	2	1	3
De 22. . .	276	447	723	De 95 á 100	2	1	3
De 23. . .	196	268	464	De mas de 100.	»	»	»
De 24. . .	244	468	712	Total. .	16509	21203	37712
De 25. . .	199	381	580				
De 26 á 30.	1273	1955	3228	Vida media. .	.....	.....	32
De 31 á 40.	2525	3447	5972	Vida provable..	60	65	60

PARTIDO JUDICIAL DE PUENTECALDELAS.

Número de municipalidades. 4
Número de cédulas recogidas. 6.397

HABITANTES.

Edades.	Varones.	Hembras	Total.	Edades.	Varones	Hembras	Total.
De menos de un año. . .	229	189	418	De 41 á 50.	1126	1942	3068
De 1 á 5. .	1072	1066	2138	De 51 á 60.	906	1695	2601
De 6 á 10..	1103	1091	2194	De 61 á 70.	709	1157	1866
De 11 á 15.	1089	1064	2153	De 71 á 80.	197	330	527
De 16 á 19.	751	929	1680	De 81 á 85.	41	34	75
De 20. . .	213	352	565	De 86 á 90.	20	13	23
De 21. . .	148	177	325	De 91 á 95	2	4	6
De 22. . .	175	301	476	De 95 á 100	1	4	5
De 23. . .	195	228	423	De mas de 100.	»	1	1
De 24. . .	182	333	515	Total. .	10603	14741	25344
De 25. . .	194	248	442				
De 26 á 30	877	1340	2217	Vida media. .	.....	.....	30
De 31 á 40.	1383	2243	3626	Vida probable..	45	70	60

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

PARTIDO JUDICIAL DE REDONDELA.

Número de municipalidades. 4
Número de cédulas recogidas. 6.632

HABITANTES.

Edades.	Varones.	Hembras	Total.	Edades.	Varones	Hembras	Total.
De menos de un año. . .	225	219	444	De 41 á 50.	1131	1977	3108
De 1 á 5. .	1273	1245	2518	De 51 á 60.	898	1583	1681
De 6 á 10. .	1320	1306	2626	De 61 á 70.	636	978	1614
De 11 á 15.	1210	1176	1386	De 71 á 80.	188	285	473
De 16 á 19	613	962	1575	De 81 á 85.	33	37	70
De 20. . .	146	332	478	De 86 á 90.	8	14	22
De 21. . .	85	190	275	De 91 á 95.	»	5	5
De 22. . .	107	316	423	De 96 á 100	»	4	4
De 23. . .	100	203	303	De mas de 100.	»	2	2
De 24. . .	106	312	418	Total. .	10110	15097	25207
De 25. . .	105	256	361				
De 26 á 30.	644	1347	1991	Vida media. .	... ...	.....	28
De 31 á 40.	1282	2348	3630	Vida provable..	40	60	50

PARTIDO JUDICIAL DE TABEIRÓS.

Número de municipalidades. 3
Número de cédulas recogidas. 8.995

HABITANTES.

Edades.	Varones.	Hembras	Total.	Edades.	Varones	Hembras	Total.
De menos de un año. . .	330	299	629	De 41 á 50	1497	2249	3746
De 1 á 5. .	1740	1648	3388	De 51 a 60.	1364	2050	3414
De 6 á 10.	1633	1705	3338	De 61 á 70	864	1060	1924
De 11 á 15	1548	1590	3138	De 71 á 80.	193	209	402
De 16 á 19.	971	1337	2308	De 81 á 85	31	28	59
De 20. . .	268	561	829	Ee 86 á 90.	10	17	27
De 21. . .	188	245	433	De 91 á 95	4	2	6
De 22. . .	200	451	651	De 96 á 100	1	5	6
De 23. . .	194	255	449	De mas de 100.	2	»	2
De 24. . .	216	535	751	Total. . .	15005	19994	34999
De 25. . .	222	403	625				
De 26 á 30.	1327	2247	3574	Vida media. . .	.....	.....	27
De 31 á 40	2202	3098	5300	Vida probable	40	65	60

PARTIDO JUDICIAL DE TUY.

Número de municipalidades. 7
Número de cédulas recogidas. 11.796

HABITANTES.

Edades.	Varones.	Hembras	Total.	Edades.	Varones.	Hembras	Total.
De menos de un año. . .	459	433	892	De 41 á 50.	2330	3427	5757
De 1 á 5. .	2356	2323	4679	De 51 á 60.	1908	2678	4588
De 6 a 10. .	2343	2406	4749	De 61 á 70	1442	1981	3423
De 11 á 15	2208	2160	4368	De 71 á 80.	527	581	1108
De 16 á 19.	1327	1890	3217	De 81 á 85.	52	73	125
De 20. . .	352	695	1047	De 86 á 90.	16	23	39
De 21. . .	240	396	636	De 91 á 95	3	6	9
De 22. . .	310	611	921	De 96 á 100	1	2	3
De 23. . .	326	435	761	De mas de 100	»	»	»
De 24. . .	329	628	957	Total. .	21386	28378	49764
De 25. . .	319	548	867				
De 26 á 30.	1554	2705	4259	Vida media. .	.....	.....	27
De 31 á 40.	2984	4377	7361	Vida probable..	51	65	60

PARTIDO JUDICIAL DE VIGO.

Número de municipalidades. 6
Número de cédulas recogidas. 11.551

HABITANTES.

Edades.	Varones	Hembras	Total.	Edades.	Varones.	Hembras	Total.
De menos de un año, . .	472	438	910	De 41 á 50.	2290	3237	5527
De 1 á 5. .	2471	2376	4847	De 51 á 60	1884	2584	4468
De 6 á 10. .	2541	2569	5110	De 61 á 70.	1197	1484	2681
De 11 á 15.	2436	2255	4691	De 71 á 80.	390	486	876
De 16 á 19.	1379	1986	3365	De 81 á 85	52	83	135
De 20. . .	399	662	1061	De 86 á 90.	16	32	48
De 21. . .	293	451	744	De 91 á 95.	6	4	10
De 22. . .	339	569	908	De 96 á 100	3	4	7
De 23. . .	315	487	802	De mas de 100.	»	3	3
De 24. . .	333	592	925	Total. .	21584	27657	49241
De 25. . .	288	538	826				
De 26 á 30.	1510	2595	4105	Vida media. . .	.....	.....	27
De 31 á 40.	2970	4202	7172	Vida probable..	40	60	56

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

RESÚMEN

DEL CENSO DE POBLACION.

Partidos.	Municipalidades.	Cédulas.	Varones.	Hembras.	Total de habitantes.
Caldas.	9	9.257	16.623	22.227	38.850
Cambados.	10	10.236	17.289	23.309	40.498
Cañiza.	4	7 088	12.154	15.275	27.429
Lalin.	6	11 207	24 676	28.295	52.971
Pontevedra.	11	13.548	25.088	33.156	58.244
Puenteareas.	4	10.134	16.509	21.203	37.712
Puentecaldelas. . . .	4	6.397	10.603	14.741	25.344
Redondela.	4	6 632	10.110	15.097	25 207
Tabeirós.	3	8.995	15.005	19.994	34.999
Tuy.	7	11 796	21.386	28 378	49.764
Vigo.	6	11.551	21.584	27 657	49.241
Total.	68	106.841	191.027	249.232	440.259

Vida media. . . . . 28 años.

RESÚMEN POR EDADES.

Edades.	Varones.	Hembras	Total.	Edades.	Varones.	Hembras	Total.
De menos de un año. . .	4083	3846	7929	De 26 á 30	14882	24642	49524
De 1 á 5. .	21297	20849	42146	De 31 á 40.	26293	37998	64291
De 6 á 10..	21791	21804	43595	De 41 á 50.	20617	29915	50532
De 11 á 15.	20479	20095	40574	De 51 á 60.	16921	24442	41363
De 16 á 19.	12656	17215	29871	De 61 á 70.	11245	14546	25791
De 20. . .	3519	6525	10044	De 71 á 80	3072	3866	6938
De 21. . .	2365	3232	5597	De 81 á 85	465	449	914
De 22. . .	2935	5361	8296	De 86 á 90.	156	198	354
De 23. . .	2620	3625	6245	De 91 á 95	28	41	69
De 24. . .	2820	5739	8559	De 95 á 100	12	29	41
De 25. . .	2741	4808	7549	De mas de 100	4	7	11

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

PROPORCION ENTRE LOS SEXOS POR 100 HABITANTES.

Edades.	Varones	Hembras	Dif.ª	Edades.	Varones.	Hembras	Dif.ª
De menos de un año. . .	52	48	+ 4	De 26 á 30.	30	70	—40
De 1 á 5. .	51	49	+ 2	De 31 á 40.	41	59	—18
De 6 á 10.	50	50	=	De 41 á 50.	41	59	—18
De 11 á 15.	50	50	=	De 51 á 60.	41	59	—18
De 16 á 19.	42	58	—16	De 61 á 70.	44	56	—12
De 20. . .	35	65	—30	De 71 á 80.	44	56	—12
De 21. . .	42	58	—16	De 81 á 85.	51	49	+ 2
De 22. . .	35	65	—30	De 86 á 90.	44	56	—12
De 23. . .	42	58	—16	De 91 á 95.	41	59	—18
De 24. . .	33	67	—34	De 95 á 100	29	71	—42
De 25. . .	36	64	—28	De mas de 100.	36	64	—28

Término medio 43 varones por 57 hembras.

CLASIFICACION POR PROFESIONES Y OFICIOS.

Eclesiásticos seculares..	1.593	Arquitectos y maestros de obras.	7
—— regulares. . .	2	Fabricantes..	60
Religiosas.	69	Industriales - varones..	2.848
Empleados activos. . .	937	—— hembras. . .	5.367
—— cesantes.. . .	88	Artesanos - varones. .	16 641
Militares activos. . . .	1.339	—— hembras. . .	4 020
—— retirados . .	243	Jornaleros del campo. .	119.338
Marinos activos de la armada..	113	—— industriales. .	301
—— Matriculados.	4.386	Mineros..	11
Capitanes de buques mercantes.	106	Sirvientes - varones. .	5.389
Marineros.	1.409	—— hembras. . .	9.293
Propietarios.	85.993	Pobres de solemnidad - varones.	4.156
Arrendatarios.. . . .	4.570	—— hembras. . .	10 072
Comerciantes.	852	Sordo-mudos - varones	208
Dedicados á las bellas artes.	21	—— hembras. . .	150
Abogados..	206	Ciegos é imposib.ˢ var.ˢ	1.704
Médicos y cirujanos. . .	238	—— hembras. . .	1.654
Boticarios.	40	Escribanos.	131
Veterinarios y albéitares	33	Procuradores.	44
Agrónomos y agrimensores.	186	Dependientes de comercio..	73
		Asistentes al culto. . .	157

PROPORCION POR LAS PROFESIONES Y OFICIOS.

HABITANTES.

Eclesiásticos. . .	uno por 276.	Industriales varon.s	67 v.
Religiosas.	3.756	—— hembras.	46 h.
Empleados activos.	469	Artesanos varones.	11 v.
Propietarios. . . .	5	—— hembras.	62 h.
Arrendatarios. . .	96	Jornaleros industriales varones.	1.010 v.
Comerciantes. . .	4.153	—— hembras.	2.225 h.
Abogados.	2.137	Jornal.s del campo.	3'7
Médicos y cirujanos	1.849	Sirvientes varones.	35 v.
Boticarios.	11.008	—— hembras.	26'8 h.
Dedicados á las bellas artes. . . .	20.964	Pobres - varones. 46 v. / —— hembras. 27 h.	32'7
Veterin.s y albéit.s	13.341	Sordo-mudos. . .	1.229
Agrón.s y Agrimens	2.334	Ciegos é imposibil.s	131
Fabricantes. . . .	7.337	Asistentes al culto.	2.804
Escribanos y nota.s	3.361	Depends de comerco	6.030
Procuradores. . .	10.005		

PROPORCION POR 1,000 DE LAS PROFESIONES Y OFICIOS *mas comunes en la provincia.*

VARONES.

Ocupacion y profesiones.	De mil.	Ocupacion y profesiones.	De mil.
Eclesiásticos.	8	Industriales.	15
Empleados.	5	Artesanos.	87
Matriculados (marina)	23	Jornaleros del campo	625
Propietarios.	450 (?)	Id. industriales. . . .	1'5
Arrendatarios. . . .	24	Sirvientes.	28
Comerciantes.	4	Pobres.	21
Abogados.	1	Ciegos é imposibilit.s	9
Médicos y cirujanos..	1	Estudiantes.	5
Maestros.	2	Alumnos de instr.n 1.a	89

HEMBRAS.

Industriales.	21	Pobres.	40
Artesanas.	16	Ciegas é imposibilit.s	6
Sirvientes.	57	Niñas q.e van á la esca	30

PROPORCION POR 1,000 DE LA POBLACION TOTAL.

Propietarios.	195	Jornaleros.	272
Dedicados á las ciencias y las bellas artes.	2	Sirvientes.	33
Industriales y artesa.s	65	Pobres.	32

CLASIFICACION POR ESTADOS.

Partidos.	Solteros	Casados.	Viudos	Solteras.	Casadas.	Viudas.
Caldas	10.078	5,528	1.017	13 848	6 298	2.081
Cambados.	10.303	5.931	1.055	14 264	6.773	2.172
Cañiza	7.114	4,234	806	9 208	4.383	1,684
Lalin.	15.699	7.141	1.536	18,268	7.766	2.261
Pontevedra.	15 239	8.385	1 438	20.827	9 204	3.125
Puenteareas.	9 696	5,846	967	12,766	6.156	2,281
Puentecaldelas. . . .	6.294	3.691	618	8.759	4.176	1.806
Redondela.	6.023	3.418	669	8.950	4.412	1.735
Tabeirós.	9.007	4.950	1.048	12 335	5.646	2 013
Tuy.	12 644	7,423	1.319	17 041	8.316	3.021
Vigo.	13 263	7.066	1.255	17.148	7.904	2.605
Total.	115 360	63 913	11.728	153.414	71.034	24.784
Por 100 habitantes hay	24	15	3	35	16	6
Por 100 varones hay. .	60	33	6	»	»	»
Por 100 hembras hay. .	»	»	»	62	28	10

INSTRUCCION.

1.ª

Partidos	*Saben leer y escribir.*		*Saben leer.*		*No saben leer ni escribir.*		*Van á la escuela.*	
	Varones.	Hemb	Varon.	Hemb.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hemb.
Caldas. . .	6.870	504	917	368	8 836	21.355	1.316	893
Cambados. . .	5.136	1.019	782	400	11.371	21.790	1.313	534
Cañiza. . .	5.544	366	388	650	6.222	14.259	1.454	573
Lalin. . . .	8.997	491	1.005	414	14.674	27.390	1.581	397
Pontevedra. .	8 591	1.494	1.121	578	15.350	31.084	2.272	1.250
Puenteareas. ,	7.557	555	661	258	8.291	20.390	1.253	324
Puentecaldelas	4.647	435	272	310	5.684	13.996	841	182
Redondela. .	3.476	278	490	224	6 144	14.595	1.148	330
Tabeirós. . .	5.783	345	625	796	8.597	18.853	565	198
Tuy. . . .	9.928	1.557	747	710	10.711	26.111	2.307	1.057
Vigo. . . .	8 006	1.952	977	751	12 601	24.954	2.968	1.667
Total. . .	74.535	8,996	7.985	5.459	108.481	234.777	17.018	7.405
Por 100 habitantes	16'9	2	1'8	1'3	24'7	53'3	3'8	1'6
Por 100 varones.	39		4	»	57			
Por 100 hembras	»	4	»	2	»	94	8'8	3
Por 100 niños de 6 á 15 años.							40	
Por 100 niñas de 6 á 15 años.								18

INSTRUCCION

2.ª

Catedráticos y profesores	22	Alumnos de carreras especiales.	16
Maestros de enseñanza privada.	22	Idem de 2.ª enseñanza.	740
Maestros de 1.ª enseñanza.	364	Idem de escuelas preparatorias.	100
Maestras.	106	Colegiales de 2.ª enseñanza.	35
Alumnos de estudios superiores.	47	Idem de 1.ª enseñanza.	9

PROPORCION.

Un catedrático.	por	20 012	Habitantes.
Un catedrático.	por	8.683	Varones.
Un maestro.	por	894	Habitantes.
Un maestro.	por	495	Varones.
Un maestro.	por	44	Niños q.e van á la escuela
Una maestra.	por	2.351	Hembras.
Una maestra.	por	70	Niñas q.e van á la escuela
Un alumno de establecimientos de instruccion pública.	por	203	Varones.

RELACIONES DIVERSAS.

Número de habitantes por municipalidad.	6.474
Número de habitantes por cédula.	4'12
Número de habitantes del partido medio.	40.023'5
Número de leguas cuadradas de la provincia	145,30
Número de habitantes por legua cuadrada.	3.030
Número de kilómetros cuadrados de la provincia. .	4.504,30
Número de habitantes por kilómetro cuadrado. . .	97'7
Número de hectáreas que tiene la provincia.	450.430
Número de hectáreas que corresponden á cada propietario por término medio suponiéndose todos propietarios territoriales.	5'24
Número de hectáreas que ocupan los montes públicos segun la clasificacion de 1859.	65.314'10
Número de hectáreas de la provincia con esclusion de los montes públicos.	385.115'90
Número de hectáreas que corresponde á cada propietario, suponiéndolos territoriales y con esclusion de los montes públicos.	4'51

OBSERVACIONES

SOBRE EL CENSO DE POBLACION

DE

PONTEVEDRA.

POBLACION.

Hace algunos años decia un sabio francés * contemporáneo refiriéndose al censo de su nacion: «En un pais en que el clima y las costumbres se asemejan ó difieren poco, la poblacion se multiplica generalmente con los medios de subsistencia, y cada localidad tiene un número de habitantes proporcionado á sus productos. Segun este principio una numerosa poblacion es la señal de un pais abundante.» Si es verdad lo que encierran las anteriores líneas nada mejor que ellas mismas espresará el desarrollo que han alcanzado en pocos años los ocultos gérmenes de nuestra riqueza. Cierto es que los datos en que puede fundarse el cálculo para seguir el acrecimiento de nuestra poblacion, son poco fidedignos sobre todo si nos remontamos á los años de 1826, 1831 y 1832 en los que el censo era formado por la policía pero si aun prescindiendo de aquellos datos nos guiamos por los que se deducen de la comparacion de los dos últimos censos, el aumento de la poblacion aparece mas notable que en Francia. Esta nacion contaba en 1820. 5.331,872 habitantes menos que en 1851. Es decir que 30 años mas tarde habia aumentado su poblacion en un 15 por 100 próximamente. España en general ofrece una marcha mucho mas rápida en el mismo aumento, pero

* Mr. Mathieu.

limitándonos á la provincia de Pontevedra y advirtiendo que su poblacion, en los censos de la policía, está deslindada de la poblacion general de Galicia proporcionalmente á los datos actuales, hé aquí su marcha desde 1822.

Censo de 1822, decreto de las Córtes de 27 de Enero.	344.756
Censo de 1826, publicado por la policía. . .	382.617
Censo de 1831 y 1832, publicado por la misma.	324.569
Censo de 1857, formado en 21 de Mayo. . .	428.886
Censo de 1860.	440.259

De lo cual se deduce que la provincia aumentó en 38 años mas de un 21,6 por 100 de su poblacion actual, que corresponde á un 17 por 100 en un período igual al que produjo en Francia el 15 por 100: y si se tiene en cuenta que los datos de 1831 y 1832 presentan el mínimum de poblacion desde el cual puede considerarse iniciado el movimiento ascendente, resultará que en un término de 28 años alcanzó el 26,3 por 100, correspondiente al 28 por 100 en 30 años; y por último, que si calculamos el aumento fundándonos tan solo en los dos censos últimos, asciende á un 2,58 por 100 en dos años y medio que equivale á un 30,9 por 100 en el período de 30 años, siendo por lo mismo doble que en Francia la progresion enunciada. Aventurado seria creer rigurosamente esactos estos números cuando esa misma oscilacion inesplicable que señala el censo de 1832 disminuyendo el número de habitantes sin causa conocida y cuando venia aumentando desde 1822 á 1826 y posteriormente, parece revelar errores en los datos mas bien que un movimiento real en los elementos de la poblacion; pero escluyendo el dato de 1832, la tendencia al aumento de esta, se manifiesta harto constante para que aun dudando de la rigurosa esactitud de los números no debamos admitir que á pesar de la emigracion la cifra de habitantes crece en realidad.

Pero si este período de crecimiento viene sosteniéndose desde una época evidentemente anterior á 1822 y durante azarosas circunstancias tan fáciles á la emigracion como agenas al des-

arrollo de la riqueza pública. ¿Alcanzará progresion mas rápida cuando una administracion mas inteligente y desahogada haya beneficiado completamente los recursos del pais, adaptándose por indispensables modificaciones á la organizacion especial de la provincia é impulsando de este modo todas las fuentes de aquella riqueza? Natural es creerlo así y sin embargo la poblacion específica de Pontevedra es ya hoy la primera de la península y una de las mas notables de Europa. Segun el censo último la densidad de poblacion es en esta provincia de 97,7 de habitantes por kilómetro cuadrado. Esta cifra es á la poblacion de Ciudad-Real que ofrece el mínimum de España como 8,11 es á 1; á la poblacion específica de toda España como 3,20; á la de la provincia de Madrid como 1.59; á la de Barcelona que es la mayor despues de Pontevedra como 1,05; á la de toda Francia como 1,42; escede á la de 77 departamentos del imperio vecino; iguala á la de la Gran Bretaña y solamente es sobrepujada en los términos medios de las naciones europeas por Bélgica y Holanda. De modo que si todas las provincias de España tuviesen la misma poblacion que Pontevedra, sostendria cerca de 50 millones de habitantes cuyo número y á escepcion de la Rusia no presenta actualmente ninguna potencia de Europa.

Sensible es que los trabajos de triangulacion verificados hasta el dia y sobre todo los que ofrece la magnífica carta geométrica del Sr. D. Domingo Fontan, no se hayan utilizado para apreciar la estension superficial de cada partido, porque siendo la poblacion específica de los partidos de la montaña muy inferior á los de la costa, disminuyen naturalmente el término medio y seria curioso averiguar á donde alcanza la densidad de poblacion en los partidos de Cambados, Pontevedra, Redondela, Vigo y Tuy, siendo muy probable que iguale á los primeros paises de Europa esceptuando el recinto que contiene sus populosas capitales. Segun todo lo dicho ¿Podrá creerse que la poblacion de Pontevedra tocó á su máximum y solo le resta ya sostenerse estacionaria ó descender? ¿Será un anuncio de esta pletora de habitantes la emigracion creciente que los impele hácia las demás provincias de España

hácia Portugal y hácia las costas del nuevo mundo? No lo creemos asi, pero no abordaremos hoy esta cuestion y solamente nos permitiremos concluir con una observacion ligera. La gran mayoría de los habitantes de Inglaterra y de los Paises Bajos es industrial ó comerciante. En esos paises la agricultura está al nivel de los últimos adelantos. Pontevedra tiene una agricultura atrasadísima, un comercio apenas naciente y una industria casi nula; es decir que de estos tres grandes elementos de riqueza deja de aprovechar dos y medio. Cuando la agricultura pierda su rutina, la industria esplote tantas fuerzas perdidas en la naturaleza y el comercio tantas condiciones favorables en el litoral ¿No podrá sostener la provincia algunos habitantes mas?

LONGEVIDAD.

Un pais fértil, un clima templado y costumbres poco viciosas son condiciones favorables para que la duracion de la vida se prolongue comparativamente dentro de su término natural. Por el contrario una poblacion numerosa, la falta de comodidades y el completo descuido de la higiene, son causas poderosas para acortar la vida. De la combinacion de tan opuestos elementos es consecuencia la duracion media que ofrece Pontevedra, tan distante de revelar la mortífera influencia de las últimas causas que en otros paises diezman la poblacion, como lo está tambien de esos notables ejemplos de longevidad que existen en otras tierras menos favorecidas que la nuestra. Difícil es sin embargo, sino imposible para apreciar este resultado, marchar con paso seguro, atendida la poca esactitud que revelan los datos recogidos, y solo podrá contarse con una aproximacion, en lo que se refiere á la provincia; pero siempre se alcanza un dato interesante averiguando la relacion entre los partidos, mas esacta

porque los motivos que se oponen á la verdad de las noticias son iguales en todos aquellos.

Por lo demás en estos datos es en donde por primera vez se toca la falsedad de ciertas clasificaciones del censo. Los vivientes de un pais son todoslos nacidosenlos años correspondientes, mas los que ingresaron de otras partes, menos los que emigraron y los que fallecieron en el mismo período. Pero como sabemos que en Pontevedra no hay colonizacion estraña ni inmigracion alguna de otra clase y que por otra parte la poblacion aumenta, preciso es que el número de nacidos exceda al de emigrados y fallecidos. Pero el censo de 1857 da á la provincia 7.520 niños menores de un año y 60.494 de 1 á 7 años; de lo cual se sigue que si en los siete años anteriores nació igual número que en el del censo, no solamente no falleció ninguno sinó que todavía aparecen en la segunda edad 7.854 niños de mas. De la misma manera en el censo actual existen 7.929 niños de menos de un año y 42.146 de 1 á 5 años, y haciendo igual suposicion que en el caso anterior, no solo no ha fallecido ningun niño en cinco años sinó que aparecen 2.501 además. Este resultado solo podría concebirse si disminuyese el número de nacidos actualmente y, siendo entonces mucho mayor el de los años anteriores, conservase hoy ese exceso en la edad correspondiente á pesar de los fallecidos durante el mismo período; pero si decreciese la cifra de nacimientos permaneciendo constante la de defunciones y emigracion, resultaria el descenso de poblacion cuya circunstancia no se da en Pontevedra.

Por otra parte puede hallarse mas directamente el error en este dato examinando los elementos de la poblacion absoluta de los años 1858 y 1859. En estos años nacieron por término medio 11.143 niños y murieron tomando por tipo la mortalidad de la capital 11,7 por 100 antes de cumplir un año, ó lo que es lo mismo 1.311 aproximadamente. Resulta pues que en el censo debería aparecer la cifra de 9.832 niños de 0. á un año, cuando menos en lugar de los 7.929 que revela una mortalidad de un 28,8 por 100, ó lo que es lo mismo, 3.214 niños fallecidos antes de un año. Este resultado es absurdo á no ec-

sistir una epidemia, supuesto que las tablas de mortalidad mas altas como la de Morban en Inglaterra y la de Duvillard en Francia ofrecen solo un 25 y un 23 por 100 respectivamente, y las mas moderadas como son las de Milne y Deparcieux en los mismos paises dan una mortalidad de un 15 ó 16 por 100 en el primer año, y aun el término medio de la de toda España deducido de las capitales de provincia donde es mayor que en el campo el número de fallecidos, solamente se eleva á un 20 por 100. Si, por último, se quiere obtener una prueba mas palpable, sustitúyase la cifra de 7.929 que figura en el censo, con la hipotética 9.832 que resulta de los nacimientos y mortalidad normal, multiplíquese por el número de años que comprende la segunda casilla del censo; supóngase constante la mortalidad de esos años; dedúzcase el número de fallecidos y obtendremos la cifra 42.425 bastante aproximada á 42.146 que contiene la misma casilla del censo.

Nos hemos detenido en aducir pruebas para demostrar la inexactitud de ese primer dato relativo á las edades, porque en él descansa el cálculo de las vidas media y probable de los habitantes de la provincia. Por lo demas no llevaremos este exámen á la cifra de las demas edades por mucho que nos revelen igual inexactitud.

Y en efecto, los vivientes de cada edad pagan incesantemente su tributo á la muerte; la suma de habitantes de cada año es sensiblemente igual á la del año anterior menos los que han fallecido ó emigrado y por lo mismo decrece constantemente hasta extinguirse en la extremada ancianidad. ¿Como se explican pues esas inmotivadas oscilaciones que elevan y deprimen la cifra de habitantes desde la edad de 21 años hasta la de 25?

Y si creemos poder concebirlo atendiendo á las múltiples causas que en tal edad influyen en la suerte de la poblacion viril ¿como se resuelve esta cuestion relativamente á las hembras? ¿Por qué hay tan pocas en la edad de 21 años y tantas en la de 22 respectivamente? ¿Por qué vuelve á descender el número en los 23 años para elevarse de nuevo en los 24 y se sostiene mas alto hasta los 30 años que lo era en los 21 y 23?

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Las consecuencias de estos errores se tocan al apreciar los elementos del cálculo para hallar la duracion de la vida probable.

La vida probable de un habitante es el período que trascurre hasta que muere la mitad de los que tienen su misma edad y considerada absolutamente es el período que trascurre hasta que queda reducido á la mitad el número de los nacidos. Si pues, se disminuye la cifra de estos y no tanto la de otras edades estremas, preciso es estenderse á un período mas avanzado para hallar solamente la pretendida mitad viva, y de esta suerte la vida probable es escesiva

La vida media es la que resulta de la suma de todas las edades de los que han fallecido partida por el número de las defunciones, pero como en el censo resulta que desde la primera á la segunda edad no solo no hay fallecimientos sino que se halla un aumento notable no es posible averiguar la vida media.

Puede buscarse esta tambien indirectamente en las poblaciones estacionarias en que las defunciones son procsimamente iguales á los nacimientos, partiendo la suma total de habitantes por la de nacidos y restando la mitad pero si en todas edades hay ocultaciones, y la suma de estas escede proporcionalmente á la ocultacion de los nacimientos, el dividendo aparece mas bajo y por consiguiente es menor la vida media.

Hé aquí porque aparece en el censo esa extraordinaria diferencia entre la vida probable y media de la provincia, y que hemos expresado al final de cada cuadro para hacer ver la inexactitud de ciertos datos. Por lo demas la vida media de la provincia tomando por tipo las defunciones de la capital parece ser de 30 años, cifra harto baja si se atiende á que en Francia sin que su clima sea mas salubre alcanza á 39 años y 8 meses, segun algunos y á 34 segun otros pero aun aceptando este dato es muy significativo para indicarnos la verdadera poblacion de la provincia.

En cuanto á la vida probable del que acaba de nacer puede contarse de 38 á 40 años tomando como base la cifra de 11.143 nacidos que no resulta del censo sino de los estados de 1858 y 1859.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Por los anteriores cálculos se ve que bajo el aspecto de longevidad la provincia no ha sido muy favorecida, pero nos consuela la idea de que otros cálculos no concuerdan con aquellos. En España muere un indivíduo por 34 habitantes, en Francia uno por 40,78, en Pontevedra uno por 52. En las demas provincias hay un octogenario por 373 habitantes, en Pontevedra uno por 316. Por término medio de todas las provincias de España alcanza 90 años uno por 4.352 y en Pontevedra uno por 3.638. Pasan de 100 años en España uno por 83.140 y en la provincia de Pontevedra uno por 40.023.

Entre los partidos de la provincia hay diferencias de longevidad que es importante conocer.

Alcanzan á mas de 80 años.	Habitantes.	Por 1000.
En Caldas . . . . . uno por. . .	370	2,70
En Cambados.	388	2,59
En la Cañiza.	347	2,88
En Lalin	524	1,90
En Pontevedra.	373	2,67
En Puenteareas.	249	4,00
En Puentecaldelas.	230	4,34
En Redondela.	247	4,08
En Tabeirós.	349	2,84
En Tuy	282	3,53
En Vigo.	242	4,12

El cuadro anterior nos revela que existen algunos partidos como Cambados y Lalin en que la proporcion de octogenarios es menor que en toda España; otros como el de la capital que es igual al término medio de la nacion y otros por último en que la proporcion es mayor. Dividiendo la provincia en tres regiones tomando por base la altura sobre el mar constituirán el grupo de mayor elevacion ó de montaña los partidos de Lalin, Tabeirós, Puentecaldelas y la Cañiza. El segundo grupo ó de los valles estará formado por Tuy, Caldas y Puenteareas y el tercer grupo ó de la costa por Cambados, Pontevedra, Redondela y Vigo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Siguiendo esta division y deduciendo el término medio de la proporcion enunciada hallamos el resultado siguiente:

	Habitantes.	Por 1.000.
1.er Grupo, Montañas. . uno por. .	382	2,99
2.º Grupo, Valles.	300	3,41
3.er Grupo, Costas.	312	3,36

Las diferencias poco sensibles de esta division si bien parecen conceder la mayor longevidad á los valles, despues á las costas y últimamente à las montañas, no permiten aceptar esta conclusion como demostrada y sí solo consignarlo como un fenómeno que merece comprobarse con otros censos. El de 1857 concuerda con el actual en que ofrecen menor longevidad los partidos de la montaña, pero no asi en el órden de los otros grupos, pues concede ventaja á las costas sobre los valles. He aquí los datos de 1857.

1.er Grupo, Montañas — un octogenario por. .	366 hab.
2.º Grupo, Valles.	299
3er Grupo, Costas.	279

Mas notable es la diferencia de longevidad si en lugar de admitir las alturas relativas como base de la division, la fundamos en la latitud por mas que debamos considerar despreciable la diferencia de esta base en tan corta distancia.

Trazando una divisoria de Este á Oeste que pase entre los dos partidos de Pontevedra y Puentecaldelas quedarán en la porcion septentrional los de Lalin, Tabeirós, Caldas, Cambados y Pontevedra y en la meridional los restantes. En tal caso ambos censos dan los resultados medios que expresa el siguiente cuadro:

	CENSO DE 1857.		CENSO DE 1860.	
	1 hab. oct. por	por 1000 hab.	1 hab. oct por	por 1000 hab.
	—	—	—	—
Part. septentrionales.	407	2'46	400	2'50
Part. meridionales. .	243	4'11	266	3'76
Diferencia. . . .	164	59'8 es á 100.	134	61'1 es á 100.

Confesamos francamente que no sabemos explicar la causa

de este fenómeno toda vez que comparando entre si los partidos montañosos de ambas regiones ó bien los de los valles ni en la constitucion geológica, ni en el clima, ni en las costumbres hallamos diferencia apreciable.

RELACION DE LOS SECSOS.

Entre las misteriosas causas que determinan la proporcion de los secsos en un pais, admítese con mas ó menos convencimiento, que las costumbres sencillas, la monogamia y un clima moderadamente frio, aumentan la cifra de los varones, mientras que opuestas condiciones hacen prevalecer el número de las hembras. Si estas causas fuesen las solas influyentes en la relacion numérica de los secsos, dada la benigna condicion del clima de Pontevedra mucho hablaría el resultado de los datos estadísticos en favor de las costumbres de sus habitantes. Creemos que estas son tan buenas como las mejores de las provincias españolas, pero preferimos atribuir el esceso de hijos varones á la vida del campo y de las pequeñas poblaciones tan favorables para el desarrollo físico del hombre. Notable es sin embargo la proporcion que ofrece la provincia comparada con los términos medios de dentro y fuera de la nacion.

Calcúlase que en Rusia, en Suecia y en Dinamarca, así como en las montañas de Escocia, de Suiza y en los Alpes por 100 varones nacen 92 ó 93 hembras; mientras que en los valles y paises mas cálidos alcanza hasta 95,2 y en las ciudades populosas se iguala y á veces supera el número de hembras. En Francia hay por término medio y por 100 varones 94,1: en España segun los datos de 1859 nacen por igual número de varones 93 hembras. En las cuatro provincias de Galicia nacen por 100 varones 92,5 hembras, y en la provincia de Pontevedra 90,9 y 92,8 segun los datos de 1859 y 1858. Es tambien digna de atencion la circunstancia de que la diferencia de

esta proporcion se estiende en Pontevedra hasta á los hijos ilegítimos, en cuyos seres desgraciados es siempre proporcionalmente mayor el número de hembras.

Nacen por 100 varones y por término medio en Francia fuera de matrimonio 96,1 hembras; en España 96,8; en Paris segun los datos de 1853 dados por la prefectura 96,8; en Madrid 100,9. Hay provincias en España como la de Almería donde en 1859 nacian por 100 varones ilegítimos 123 hembras. En las cuatro provincias de Galicia nacen segun los mismos datos por 100 varones ilegítimos 99,7 hembras; en Pontevedra 91,5. No se crea por esto que no haya provincias como las Vascongadas, las islas Baleares, Valladolid, Segovia y otras en que la proporcion de las hembras sea menor, pero siempre es digna de notarse la que ofrece Pontevedra porque es un dato importante que viene á apoyar la conclusion de que nacen constantemente en la provincia mas varones que hembras.

Si nos limitamos á la base del censo de 1860 y se examina solo la proporcion que existe entre los habitantes comprendidos en la primera edad, se halla que esta proporcion ha subido y que la cifra de las hembras es á la de los varones como 94,1 es á 100. Teniendo en consideracion que esta edad, expresa aunque no con exactitud, lo mas aproximadamente posible la relacion entre los nacidos de uno y otro sexo puede tomarse como base para conocerla en los distintos partidos de la provincia.

A medida que avanza la edad de los habitantes se altera la relacion numérica de los secsos creciendo la cifra de las hembras y expresándose por oscilaciones notables las causas verdaderas ó ficticias que merman la poblacion viril.

En ellas pueden leerse los efectos de la contribucion de sangre y de la emigracion y acaso tambien del recelo que la primera engendra, y por eso vemos disminuirse la enorme desproporcion de los sexos y tender á su equilibrio normal al paso que se acerca la mediana edad del hombre que otorgándole mas tranquila existencia aproxima en ambos sexos las condiciones de la vida.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Asi solo queda en uno el desnivel de los pasados azares corregido en parte por aquellos que vencidos los inevitables riesgos ó perdidas las locas esperanzas vuelven mas tarde al hogar doméstico. Se puede estudiar la marcha de esta proporcion ascendente de las hembras, desde la primera edad hasta los 20 años, descendente despues de 31 á 40 años y mas todavia en el término medio de todas las edades.

Partidos.	*Núm. de hembras por 100 varones.* De 0 á 1 año	De 20 años	De 31 á 40.	De todas edades.
Caldas.	109	203	144	133
Cambados.	96	207	150	134
Cañiza.	94	162	136	125
Lalin.	75	164	123	118
Pontevedra.	104	199	153	132
Puenteareas.	102	163	136	128
Puentecaldelas.	83	165	162	139
Redondela.	98	227	183	159
Tabeirós.	91	208	140	133
Tuy.	94	197	146	131
Vigo.	93	165	141	128

Segun el estado de 1859 la proporcion de varones y hembras nacidos en aquel año es como 100 á 91, y en la primera edad del censo crece la cifra de las hembras hasta ser á la de varones como 94 á 100. Este hecho no se explica sin una excesiva mortandad de niños y se relaciona con otro dato señalado anteriormente. ¿Será cierto que aun en la edad primera fallecen mas varones que hembras y que la naturaleza solo ha concedido á aquellos esceso en los nacimientos para pagar mayor tributo á la muerte? Creemos que no y esperamos que el porvenir nos otorgue la razon. Lo que revela con notable claridad el censo es la influencia de los paises montañosos en el esceso de los hijos varones. Verdad es que la uniformidad de las leyes sociales borra los rasgos especiales que traza la naturaleza, pero en la primera edad muéstranse esos rasgos con admirable precision.

Partidos montañosos por 100 varones 86 hembras.
Partidos de la costa. 98
Partidos de los valles centrales. . . 101

MOVIMIENTO DE LA POBLACION.

En el año 1858 nacieron en Pontevedra 11.235 niños de ambos secsos y en el año 1859 11,051 cuyas cifras dan por término medio de nacimientos anuales 11143. Conteniendo la provincia segun el censo último 440.259 habitantes resulta que hay un nacimiento por 39 personas ó 2,56 por 100. Cuéntase en Francia un nacimiento por 34 habitantes y uno en España por 28. En las cuatro provincias de Galicia hay segun los estados de 1858 y 1859 por término medio un nacimiento por 36 habitantes, y existe alguna provincia de España como Almería en que la cifra de nacidos en un año alcanza á uno por 21 habitantes ó á 4,76 por 100. Como se ve por los anteriores datos el número de nacimientos es escaso proporcionalmente á la poblacion de la provincia y está acorde con el principio de que la proporcion de hembras crece con la de nacimientos, dado el mismo número de habitantes. Suponiendo que la mortalidad es próximamente igual en todos los partidos de la provincia, el número de habitantes de 0 á un año puede aceptarse como proporcional al de nacidos y servir para el cálculo de la proporcion entre los nacimientos y los vivientes de todas las edades. Bajo este concepto el censo último da el resultado siguiente:

Partidos.	Habts	Partidos.	Habts.
En Caldas un niño de 0 á 1 año por.	52	En Puentecaldelas uno por	60
En Cambados uno por. .	50	En Redondela uno por. .	56
En la Cañiza uno por. . .	68	En Tabeirós uno por. . .	55
En Lalin uno por	57	En Tuy uno por.	55
En Pontevedra uno por..	49	En Vigo uno por.	54
En Puenteareas uno por.	65	Término medio.	56

Examinando la influencia de las alturas y la procsimidad al occéano, resulta:

Partidos de la montaña; un niño de 0 á 1 año por.. 60
Partidos de los valles centrales ; uno por. . . . 57
Partidos de la costa; uno por. 52

Murieron en la provincia de Pontevedra en el año 1858 8.469 personas, y 8.385 en el año siguiente, lo que dá un término medio de 8.427 habitantes que fallecen en un año. Comparando esta cifra con la poblacion total, se ve que muere un individuo por 52 habitantes ó sea un 1,9 por 100. En Francia muere uno por 40; en Inglaterra uno por 44; en Prusia uno por 34; en Austria y Rusia uno por 33; en España 1 por 35. Estos datos tan favorables á la provincia están en completa discordancia con los que se deducen de la primera edad del censo Segun éste, en la noche del 25 de Diciembre solamènte existian 7.929 niños de 0 á un año de los 11.143 que por término medio debian haber nacido en el mismo período. Faltaban pues 3.214 niños fallecidos en el primer año de su vida.

Segun los trabajos estadísticos mas recientes mueren en Paris durante el primer año de 1.000 niños los 169. En Pontevedra, segun los estados de 1858 y 1859 relativos á los bautismos y defunciones de la capital, de 1.000 niños fallecen 103. Conocidas son las causas que en las ciudades muy populosas estinguen en flor esa existencia naciente, y se concibe sin estrañeza cuan distinta debe ser la mortalidad en las habitaciones campestres; sin embargo el censo de 1860 con su cifra de 3.214 niños fallecidos, revela una mortalidad de 288 por 1.000; es decir, 119 mas que en Paris y 185 mas que segun los datos anteriores de la capital de la provincia, de suerte que la mortalidad que aparece en el censo es á la de Paris como 100 es á 58, y á la de la capital segun los estados de bautismos y defunciones como 100 es á 36. Entre los datos últimos de 1858 y 1859 y el censo de 1860 tenemos mas fé en aquellos, como mas en armonía con las condiciones naturales del pais y como procedentes de un orígen mas respetable; y admitiendo en consecuencia las bases de 11.143 nacimientos y 8.427 defunciones

anuales, resulta que por 100 nacidos hay 75,6 fallecimientos, ó por 100 de estos 132 de los primeros; ó bien por último 2.716 habitantes de aumento absoluto en cada año, en toda la provincia.

———

Hay en Pontevedra 63.000 varones casados y 71.034 hembras. Esta diferencia tanto pudiera consistir en la ausencia de varones establecidos como en la presencia casual de hembras transeuntes, pero teniendo en consideracion las costumbres mas sedentarias de estas últimas, hay mas probabilidad de que su cifra esprese mejor el número de matrimonios existentes en la provincia.

Existen, pues, 16 matrimonios por 100 habitantes, mientras que en las demás provincias de España hay por término medio segun el censo de 1857, 18 matrimonios por 100 habitantes.

En los partidos de la provincia, y siguiendo siempre la base de mugeres casadas, los matrimonios están en la proporcion siguiente por 100 habitantes.

Redondela.	17,5
Cambados.	16,7
Tuy.	16,7
Puentecaldelas.	16,4
Puenteareas..	16,3
Caldas.	16,2
Tabeirós..	16,1
Vigo.	16,0
Cañiza.	15,9
Pontevedra.	15,8
Lalin..	14,6

Los actos de celebracion de matrimonio segun los datos recogidos en 1858 fueron 2.362 en toda la provincia y 2.630 en el año 1859. Estas cifras dan un término médio de 2.496 matrimonios celebrados anualmente, ó bien uno por 176 habitantes. Pero como los mismos datos contrayéndose á la capital dan por resultado un matrimonio por 159 habitantes, aunque creemos muy escesiva esta cifra para computarla como normal en la provincia, no nos parece tampoco la primera completamente exacta, porque aun cuando se conceda justamente gran influen-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

cia á la vida de las poblaciones para multiplicar las uniones legítimas, ni esto podria producir tan notable diferencia, ni por otra parte está acorde con la corta proporcion de mugeres casadas en el partido de Pontevedra, el cual á escepcion de Lalin es el último del cuadro anterior.

Bajo estas consideraciones parece mas aceptable la cifra que se deduce del estado de 1859, qne es un matrimonio por 167 habitantes. En Francia hay un casamiento por 128 habitantes; en el departamento del Sena, segun la comision de estadística general hubo en 1852 13.728 matrimonios ó bien uno por 103,5 habitantes. En España segun los estados de 1858 y 1859 hay por término medio un matrimonio por 136,5 habitantes, de todo lo cual resulta que en la provincia de Pontevedra es proporcionalmente escaso el número de matrimonios, y que por un casamiento hay 4,4 nacimientos y 3,3 defunciones.

INSTRUCCION.

Dedícanse á cultivar su inteligencia en la provincia de Pontevedra segun el censo, 25.370 alumnos de todas clases. Esta cifra corresponde al 5,7 por 100 de la poblacion total. Hay en España segun el estado de 1859 formado por la Direccion general de Instruccion pública 1.101.199 alumnos en todos los establecimientos de enseñanza, cifra correspondiente al 7,1 por 100 de los habitantes segun el censo de 1857. Existe pues un alumno por 17,3 habitantes en Pontevedra mientras en las demás provincias hay uno por 14 habitantes por término medio.

Teniendo en consideracion qne la provincia no contiene establecimientos superiores ni profesionales, los cuales se hallan á distancia bastante para que los alumnos no puedan pasar la noche del 25 de Diciembre en sus casas, y que aun los de la Universidad de Santiago suelen permanecer en gran parte

en aquella ciudad durante las vacaciones de navidad, la cifra absoluta de alumnos no debe tomarse como base del cálculo para deducir comparativamente el grado de instruccion que revela Pontevedra. Sin embargo, aun descomponiendo esa cifra absoluta en sus elementos, el resultado no favorece á la provincia. Asisten á las escuelas de instruccion primaria 24.423 niños de ambos sexos, uno por 18 habitantes ó bien el 5,5 por 100 de la poblacion. En España segun los datos anteriormente expresados hay 1.046.558 niños que asisten á las escuelas de primera enseñanza; esto es uno por 14,7 habitantes ó el 6,7 por 100. En Madrid segun el anuario de la Universidad del año pasado asisten á las escuelas 30.077 alumnos, ó uno por 15 habitantes. Segun el estado de 1859 habia en Pontevedra 28.942 alumnos de instruccion primaria distribuidos en 456 escuelas públicas y privadas. Desde aquel año se han creado algunas escuelas reclamadas por el creciente anhelo de instruccion, y no se concibe que á pesar de este dato haya disminuido el número de alumnos hasta el estremo que expresa el censo de 1860. Es pues mas aceptable la cifra consignada en el estado formado por la Direccion, el cual dá en la provincia un alumno por 15,5 habitantes, ó sea el 6,5 por 100 de la poblacion; pero de todos modos la instruccion primaria siempre aparece harto escasa. La diferencia de la proporcion varía notablemente si se subdivide por secsos.

En España hay por término medio un alumno por 10,8 habitantes varones y una alumna por 24,7 hembras. En Pontevedra hay segun el estado de 1859 un alumno por 7,8 varones y una alumna por 54,6 hembras; y segun el censo de 1860 un alumno por 11,2 varones y una alumna por 33,6 hembras.

Si hubiéramos de creer los datos del censo, la cifra proporcional de alumnos de instruccion primaria habrá descendido desde 1859 en que era de 12,6 alumnos por 100 varones, hasta ser en 1860 de 8,9 por 100. Mientras que al contrario la cifra proporcional de alumnas habrá ascendido en iguales períodos desde 1,8 por 100 hasta 2,9. Cierto es que la

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

educacion de las mugeres ha mejorado notablemente en los últimos años merced á la creacion de muchas escuelas, que luchando con una vergonzosa oposicion se ha conseguido establecer en los principales pueblos de la provincia, pero este resultado dista mucho todavía del que ofrecen las demás provincias de España en término medio, y en verdad que tampoco es este muy satisfactorio cuando se compara con el de otras naciones, para que aceptemos sin rubor las cifras que expresan el estado de nuestra primera instruccion, base de todas.

Para convencerse bien de esa triste diferencia en la educacion de los dos secsos, examínese el estado de los alumnos concurrentes á las escuelas de primera enseñanza que publicó el anuario estadístico de 1860. De 100 alumnos hay próximamente 69 varones y 31 hembras por término medio de todas las provincias, pero descendiendo á la proporcion de cada una, es desconsolador el resultado que ofrece la instruccion de las niñas en las provincias del norte de España. En Álava hay por 100 alumnos 86 varones y 14 hembras; en Vizcaya 84 varones por 16 hembras; en Santander 85 varones por 15 hembras; en la Coruña 87 varones por 13 hembras; en Lugo si bien parece que hay error en el número de escuelas privadas, la proporcion alcanza á mas de 93 varones por 7 hembras tan solamente, y por último en Pontevedra hay por 100 alumnos 80,6 varones y 19,4 hembras y segun el censo último 69,6 varones por 30,4 hembras. Compárense ahora estas cifras con las que ofrecen las Baleares y Valencia en donde excede el número de alumnas al de los alumnos. ó bien con las provincias de Sevilla, Córdoba ó Cádiz donde la proporción no excede de 56 varones por 44 hembras que asisten á las escuelas, y se tendrá una idea del lugar que bajo este concepto ocupa Pontevedra en el catálogo de las provincias españolas. Triste es tener que registrar en las columnas inflexibles de la estadística la inferioridad de nuestro pais en un punto de tanta importancia, pero para curar el mal preciso es descubrir la llaga por mas que repugne su aspecto.

En los partidos de la provincia la proporcion entre los alum-

nos de primera enseñanza y el número de habitantes, y la que hay entre los alumnos de ambos secsos es como ofrece el cuadro siguiente:

Partidos	Un alumno por habitantes	Por 100 habitantes Alumnos.	*Por 100 alumnos.* Varones	Hembras.
Vigo.	10,6	9,4	64	36
Cañiza.	13,5	7,4	72	28
Tuy.	14,7	6,7	68	32
Pontevedra.	16,5	6,0	64	36
Redondela.	17,0	5,8	78	22
Caldas.	17,5	5,7	59	41
Cambados.	21,9	4,6	71	29
Puenteareas.	23,9	4,2	79	21
Puentecaldelas.	24,7	4,0	82	18
Lalin.	26,7	3,7	80	20
Tabeirós.	45,8	2,2	74	26

De lo que resulta, que á escepcion de Vigo que en este punto se halla al nivel de las provincias mas adelantadas, de la Cañiza que bajo otro aspecto forma una escepcion notable y aun de Tuy que alcanza al término medio de España, todos los demas partidos revelan un descuido lamentable en la educacion de la niñez.

Dos circunstancias llaman la atencion en el cuadro anterior; es la primera que revelándose con claridad la influencia favorable de las poblaciones mayores para la instruccion de los niños, como se ve comparando los partidos de Vigo, Tuy y Pontevedra con Tabeirós, Lalin y Puentecaldelas, ocupe, sin embargo de esto, la Cañiza el segundo lugar en el órden de los partidos; y la segunda circunstancia notable es que contra esa misma influencia de las poblaciones aparezca Caldas como el partido que cuida con mas interés de dar á las niñas la instruccion conveniente.

Por lo demás las deplorables consecuencias de este atraso en los primeros rudimentos del saber, harto se manifiestan mas tarde en el malestar general que aqueja á la gran masa del pais

gallego, pobre en medio de riquezas que no sabe esplotar.

Trescientas cuarenta y tres mil doscientas cincuenta y ocho personas carecen totalmente de los conocimientos de lectura y escritura y en esta desconsoladora cifra figuran 234.777 mugeres. Hé aquí el órden de los partidos segun su mayor ilustracion en la primera enseñanza.

Partidos.	*Por 100 habts. saben leer.* Varones.	Hembras.	Total.
Tuy.	21,4	4,5	25,9
Cañiza.	21,6	3,7	25,3
Puenteareas.	21,7	2,1	23,8
Vigo.	18,2	5,4	23,6
Puentecaldelas.	19,4	2,9	22,3
Caldas.	20,0	2,2	22,2
Tabeirós.	18,3	3,3	21,6
Lalin.	18,8	1,7	20,5
Pontevedra.	16,7	3,5	20,2
Cambados.	14,6	3,5	18,1
Redondela.	15,7	2,0	17.7
Término medio.	18,7	3,2	21,9

En este cuadro se advierte el fenómeno de que los partidos que figuran primero son los limítrofes á Portugal, ó bien los mas meridionales de la provincia, pero no puede darse importancia á este hecho, porque ni las condiciones del reino vecino ni la latitud pueden influir directamente en que suceda; sin embargo siendo la cifra proporcional de los habitantes que hoy saben leer, consecuencia de la enseñanza de años anteriores, es útil compararla con la de los alumnos que concurren actualmente á las escuelas para deducir la constancia ó variacion de las causas que influyen en el movimiento intelectual del pais.

El cuadro siguiente comprende la proporcion que hay entre los alumnos que concurren á las escuelas y los habitantes de seis á quince años que existen en cada partido. Ciertamente muchos de esta última edad han completado ya su primera educacion, pero á pesar de contar con ellos para hallar la propor-

cion indicada, el resultado revela mayor interés por la instruccion en nuestros dias.

Partidos.	*Por 100 niños de 6 á 15 años asisten á la escuela.*			*Diferencia con los que saben leer actualmente.*		
	Varones.	Hembras	Total.	Varones.	Hembras.	Total
Vigo.	30,2	17,0	47,2	+ 12,2	+ 11,6	+ 23,6
Cañiza.	30,1	11,8	41,9	+ 8,5	+ 8,1	+ 16,6
Tuy.	25,3	11,5	36,8	+ 3,9	+ 7,0	+ 10,9
Pontevedra. . .	20,0	11,0	31,0	+ 3,3	+ 7,5	+ 8,8
Redondela. . .	22,9	6,6	29,5	+ 7,2	+ 4,6	+ 11,8
Caldas.	17,2	11,6	28,8	— 2,8	+ 9,4	+ 6,6
Cambados . .	16,7	6,7	23,4	+ 2,1	+ 3,2	+ 5,3
Puentecaldelas .	19,3	4,1	23,4	— 0,1	+ 1,2	+ 1,1
Puenteareas .	18,4	4,7	23,1	— 3,3	+ 2,6	— 0,7
Lalin.	14,4	3,6	18,0	— 4,4	+ 1,9	— 2,5
Tabeirós. . . .	8,7	3,0	11,7	— 9,6	— 0,3	— 9,9
Término medio.	20,2	8,8	29,0	+ 1,5	+ 5,6	+ 7,1

Examinando el cuadro anterior se hallan diferencias muy notables, ya positivas y ya negativas relativamente al número proporcional de los que actualmente saben leer, y toda vez que esta última cifra es la espresion de la enseñanza de un período pasado, y la de los alumnos concurrentes á las escuelas es la espresion del período presente, aquellas diferencias revelan la accion civilizadora de nuestra época si son positivas, ó sinó lo son una culpable indolencia, inconcebible cuando se han multiplicado los medios de adquirir esas primeras nociones que caracterizan á los pueblos cultos. El término medio del cuadro manifiesta el progreso general que en este punto alcanza la provincia, sobre todo en la educacion de las mugeres. Cuando trascurran algunos años el número de las que saben leer se habrá duplicado, y hoy mismo vemos ese adelanto admirable, con una sola escepcion, en todos los signos positivos del cuadro.

En la primera educacion de los hombres hay diferencias dignas de estudio. Vigo se ha puesto al frente de todos los partidos de la provincia duplicando el número total de los que habrán de saber leer y triplicando el de las alumnas. La Cañiza y Tuy

conservan su antigua superioridad. Pontevedra asciende desde el 9.º al 4.º lugar en el órden de los partidos que progresan en la primera enseñanza por el número de asistentes á las escuelas, y aunque inferior á Redondela por la cifra de alumnos de esta clase, le supera en la totalidad, merced al número de alumnas que triplica. Redondela aumenta casi el 12 por 100 la primera enseñanza Caldas presenta el primer signo negativo en la cifra de los alumnos, pero se sostiene superior á Cambados por el número de sus alumnas que cuadruplica en los últimos años. En Cambados se duplica tambien el número de alumnas. En Puentecaldelas el progreso es insignificante. Puenteareas, al contrario de Pontevedra, desciende del 4.º al 9.º lugar. Lalin disminuye una cuarta parte la cifra de su primera instruccion, aunque revela un corto progreso en las mugeres; y finalmente, Tabeirós presenta solo poco mas de un 8 por 100 de sus jóvenes asistiendo á los establecimientos de primera educacion, y pierde cerca de un 10 por 100 de la instruccion que poseía en años anteriores.

El anhelo de saber afluye á las poblaciones y á las costas; solamente la Cañiza con su notable instruccion, protesta contra esta ley en la provincia.

La segunda enseñanza no ofrece caracteres tan importantes para determinar el grado de su desarrollo en cada partido de la provincia. Creados sus establecimientos públicos en determinadas poblaciones, en ellas se encierra el movimiento intelectual de cierto rádio y solamente formándose la estadística durante las vacaciones de verano pudiera no exponerse á registrar en aquellos pueblos un dato que no les pertenece. La misma cifra total de los alumnos de la provincia, no puede admitirse para deducir resultados comparativos con otras de la nacion, porque por un efecto de su posicion especial, ceñida por Portugal y el occéano, al occidente y mediodia donde tiene sus establecimientos de Pontevedra y Tuy no puede recibir los alumnos de otros puntos, mientras que gran parte de sus partidos del norte y oriente envian sus alumnos á la provincia de la Coruña de cuyos establecimientos se hallan mas próximos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

No es posible, pues, que aceptemos este dato del censo como fórmula del segundo grado de nuestra instruccion, y mucho menos todavía la cifra que se refiere á los alumnos de la enseñanza superior, cuyos conocimientos solo se adquieren en otras provincias, donde existen las Universidades y escuelas especiales. Una salvedad tenemos que hacer antes de terminar estas observaciones relativas á la instruccion pública. Ya lo hemos dicho, tríste es su estado si atendemos á lo que en este punto reclaman las necesidades de los pueblos modernos, pero debemos confesar que por poco que retrocedamos hallaremos un gran progreso aun comparándonos con las naciones mas adelantadas. Asistian á las escuelas de instruccion primaria en Francia en 1829 969.000 niños, es decir, un 3 por 100 de la poblacion. En 1832 asistian 1.200.000 niños ó sea un 3,6 por 100. En 1835 1.607.000 niños ó un 4,8 por 100. En Inglaterra en el mismo año, 1 222.000 ó un 5 por 100. En Pontevedra asisten hoy 24.423 niños ó un 5,5 por 100.

PROPIEDAD, ELEMENTOS DE RIQUEZA.

Siempre que tendiendo una mirada sobre el estado general de la poblacion gallega, y pensando en la escasez que la aqueja á pesar de su incontestable laboriosidad y en medio de su productivo pais, se pretende señalar la causa del mal, una misma frase se desprende de todos los labios desde hace algunos años para designar como el mas funesto, sino el único orígen, la estremada division de la propiedad territorial.

Para que esta opinion se haya generalizado hasta tal estremo aun entre los hombres pensadores del antiguo reino, preciso es que la hubiesen apoyado un gran número de datos y quizá por no conocer estos, creemos aquella cuando menos un

tanto exagerada, pero confesamos que si alguna vez la coexistencia de dos fenómenos característicos de un pais revela sus intimas relaciones, ciertamente debemos suponer que el atraso de la agricultura gallega pende en gran parte del fraccionamiento de la propiedad rural. Grande es en efecto la division del suelo entre distintos dueños. Ochenta y cinco mil novecientos noventa y tres habitantes, se distribuyen, segun el censo, el dominio material de la provincia y aun cuando deduzcamos 5.995 como dueños de fincas urbanas, siempre quedarán 80,000 propietarios que directa ó indirectamente poseen una parte del territorio.

Para deducir el número de propietarios de fincas urbanas no especificado en el censo, se ha hecho uso de la proporcion entre las riquezas imponibles rústica y urbana de la provincia, publicada en el anuario estadístico,

Segun esta proporcion, de la cifra total de propietarios hay 79.266 que lo son de fincas rústicas, y teniendo en cuenta que la propiedad urbana no se halla tan fraccionada, puede admitirse sin temor de exceso que la fraccion que falta hasta 80.000 corresponde tambien á los propietarios del terreno.

Ahora bien, la provincia de Pontevedra tiene una superficie de 450,430 hectáreas, de las que deduciendo 65,314,10 que ocupan los montes públicos quedan para el dominio particular con ligeras escepciones 385.115,90 hectáreas distribuidas entre los 80.000 propietarios territoriales que por término medio poseen 4,81 hectáreas cada uno. Si se considera ahora que una gran parte de este terreno particular está formado por montes incultos, y que en los partidos de la montaña es frecuente hallar propiedades cultivadas de mayor estension, se tendrá una lijera idea del extraordinario fraccionamiento de las tierras en los valles y en las fertilísimas campiñas del litoral marítimo, pero esta idea estará sin embargo muy distante todavía de la verdad. Para comprender toda la estension de este fraccionamiento es preciso verlo, sobre todo en las inmediaciones de los pueblos, donde se multiplican los muros, los setos, las direcciones de los surcos,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

las menores diferencias del cultivo, como otras tantas líneas divisorias entre dos ó mas propietarios, que ayer constituían una misma familia y que hoy roto el lazo que unia á sus miembros se dispersaron conservando cada cual con apasionado interes su parte en el terreno fecundado con el trabajo de sus padres.

El apego á ese terreno es un rasgo característico de los habitantes del pais. Solamente la mas estremada necesidad puede obligar al labrador propietario á enagenar su tierra; de aquí esa prodigiosa subdivision que reduce muchas veces á 20 ó 30 centiáreas la estension de toda una finca. Hay un dato que permite comprender el estremo á que alcanza esta division, y es el número de cuotas que figuran en los repartimientos por la contribucion territorial. En 1859 segun el estado dado por el Ministerio de Hacienda se repartieron en Pontevedra 141,253 cuotas, cifra mayor que en todas las demás provincias á excepcion de Valencia y la Coruña cuya estension, deducidos los montes públicos en los cuales no gravita el impuesto, es doble que en aquella provincia. Del número total de cuotas, las 69.716, ó bien sea la mitad próximamente no exceden de treinta reales y de este número hay 34.302 que no pasan de diez reales exiguo valor que atendiendo á la gran produccion del suelo revela la exigüidad de la superficie en que recae.

De este modo se comprende la existencia de ese gran número de propietarios que la cifra del censo no revela con bastante claridad para que pueda compararse con la que ofrecen otros paises.

En 1834, segun Villeneuve Bargemont, en Francia existian 20.000,000 de propietarios, lo cual constituía mas de la mitad de la poblacion total; pero se consideraba propietarios á todos los miembros de las familias propietarias, y en igual concepto señalaba el mismo autor á Inglaterra, 3.400,000 propietarios. Puestas en relacion estas cifras con la estension superficial de ambos paises, resulta que habia en Francia, un miembro de familia propietaria por 2,68 hectáreas; mientras que en Inglaterra, habia uno por 8,62 hectáreas.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Desde entonces el número de propietarios cambió notablemente bajo la influencia del inmenso desarrollo que obtuvieron las otras fuentes de la riqueza, pero siempre se conservó esa enorme diferencia que valió el nombre de sistema francés al que protege el pequeño cultivo, y de sistema inglés, al que da la preferencia al cultivo en grande escala.

En España el censo de 1803 ofrece 364.514 propietarios labradores: y aun cuando se una á esta cifra la de 1.323 grandes y títulos y la de 402.059 nobles suponiéndolos á todos poseedores del territorio y á todos cabezas de familia, solamente alcanzará la cifra á 767.896, ó bien próximamente á 3.455.532 individuos de familias propietarias; cuyo número corresponde á uno por 15,54 hectáreas. Creemos inesacto sobremanera este dato, pero siempre revelará una acumulacion escesiva de la propiedad territorial de nuestra nacion.

En la provincia de Pontevedra, admitiendo que el censo comprende en la casilla de propietarios á las cabezas de familia que lo son, con pocas escepciones, resulta que en las 85.993 familias habrá 354.291,16 individuos, ó bien uno por 1,08 hectáreas, y fundando el cálculo en estas bases hipotéticas, comparativamente con otros paises, resultará que si en Inglaterra la poblacion propietaria era un 15,5 por 100 de la total y en Francia un 62,5 por 100, en Pontevedra es hoy un 80 por 100, ó sea las cuatro quintas partes del número total de habitantes.

Estamos muy lejos de creer rigurosamente esactas estas cifras comparativas, pero si contamos con el espíritu que preside á las declaraciones hechas en las cédulas del censo, puede asegurarse que es mayor todavía en Pontevedra la proporcion de propietarios. Sorprende en efecto que lo sean los mismos jornaleros y artesanos mas pobres, y en esa resistencia que oponen á desprenderse de una propiedad que no basta á cubrir sus mas precisas atenciones, hallan un dato poderoso en favor de su opinion los que atribuyen los males de la agricultura á la organizacion de la propiedad territorial en Galicia.

En los partidos la proporcion de propietarios es como sigue:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Partidos.	Habitantes	Por 100 hab.
Cañiza. . . . . uno por. . .	2,49	40,0
Puentecaldelas.	2,50	39,4
Puenteareas.	3,68	27,1
Redondela.	5,10	19,5
Vigo.	5,39	18,5
Tabeirós.	5,75	17,4
Caldas.	6,35	15,7
Tuy.	6,75	14,7
Pontevedra.	6,81	14,6
Lalin.	7,24	13,8
Cambados.	7,66	13,0
Término medio.	5,429	21,24

Estos números revelan cierta confusion en la casilla de los propietarios segun la acepcion de esta voz en cada partido. En algunos de estos debió limitarse á las cabezas de familia, mientras que en otros dieron tal calificacion á todas las personas que la tienen bajo el aspecto legal y aun quizá á todos los miembros de las familias que se sostienen con los productos de sus propiedades. Por esta causa es tal la proporcion en la Cañiza, Puentecaldelas y Puenteareas que si se refiriese solamente á las cabezas de familia resultaría que contando con sus miembros escederian á la totalidad de su poblacion; y por el contrario si la proporcion en Lalin y Cambados se refiriese á todos los que realmente son propietarios aunque no figuren como cabezas de familia; sería demasiado baja sin duda alguna, sobre todo respecto á Cambados donde la propiedad está muy dividida.

De todos modos resulta, que si prescindiendo de los datos deducidos indirectamente de las cuotas de contribucion, de la inspeccion del territorio ó de las observaciones sobre la riqueza particular, nos atenemos á las cifras del censo, no hay escesivo número de propietarios en la provincia de Pontevedra, ni bajo el aspecto de su proporcion con el número de habitantes, ni bajo la estension de su superficie. Francia tenia en 1847 diez millones nuevecientos cuarenta y siete mil ciento setenta

y ocho propietarios que formaban un 30,92 por 100 de su poblacion y cada uno de los cuales (suponiéndose todos dueños del territorio) poseian 4,84 hectáreas. Pontevedra segun el censo tiene un número de propietarios que corresponde al 21,24 por 100 de la poblacion y cada propietario posee por término medio 4,81 hectáreas número próximamente igual al de Francia. Hasta que punto debamos aceptar las conclusiones del censo ó inclinarnos á los otros datos, al porvenir toca determinarlo por mas que nos permitamos presumirlo.

El número de industriales de ambos secsos que tiene la provincia es 8.215, pero como en esta denominacion se comprende tambien á los que ejercen el pequeño comercio interior, y por otra parte los que el censo llama artesanos tampoco pueden considerarse esclusivamente obreros, porque muchos tienen capital propio que emplean en las primeras materias para modificarlas ejerciendo una verdadera industria, es difícil separar la cifra de los que están dedicados al comercio por menor de la de aquellos que se ocupan por su cuenta de las manufacturas del pais. Asi es que no estando completamente acordes estas calificaciones en los censos de otros paises, ni en el de otras provincias del nuestro, ni aun quizá en los diferentes partidos de esta provincia, resulta que las comparaciones que pudiéramos hacer carecen ciertamente de interés. Salvando sin embargo las inexactitudes en que por este concepto podríamos incurrir, hallamos una escasísima proporcion de industriales en Pontevedra atendiendo á su numerosa poblacion, á su produccion variada y á la facilidad con que se presta su suelo á ofrecer fuerzas naturales y baratas utilizables para modificar la materia. En efecto, solamente hay uno por 53 habitantes que segun el censo se dedican á la industria en nuestro pais.

No trataremos de comparar esta proporcion con la que ofrecen los censos estrangeros, ni aun con las demas provincias que indudablemente llevan en general gran ventaja á la nuestra. Nos limitaremos solamente á expresar las diferencias que presentan los partidos judiciales, siendo una de las mas notables las relaciones que guardan entre sí los secsos en los paises montañosos y en los valles y costa, en lo cual se observa

que aunque en toda la provincia la industria se egerce casi por doble número de hembras que de varones, este esceso solo se advierte en los partidos bajos donde acaso la mayor poblacion y otras condiciones de seguridad permiten al secso débil ocuparse en las faenas de la industria.

Partidos.	Industriales.	Proporcion por habitantes	Por 100 industriales. Varones.	Hembras.
Vigo.	2.621	1 por 19	21 por 79	
Pontevedra.	2 923	1 p. 20	33 p. 67	
Tuy.	864	1 p. 57	46 p. 54	
Redondela.	417	1 p. 60	36 p. 64	
Caldas.	399	1 p. 97	33 p. 67	
Cambados.	416	1 p. 97	30 p. 70	
Puenteareas	168	1 p. 224	85 p. 15	
Tabeirós.	151	1 p. 231	86 p. 14	
Cañiza.	86	1 p. 318	98 p. 2	
Puentecaldelas.	79	1 p. 320	86 p. 14	
Lalin.	89	1 p. 595	77 p. 23	
Término medio.	.....	1 p. 53	35 p. 65	

Los partidos mas industriosos son aquellos en que figuran las tres ciudades de la provincia. En ellas y en Redondela, Caldas y Cambados, las hembras industriales esceden mucho á los varones, sobre todo en Vigo y en Cambados. Entre los seis partidos anteriores y los restantes de la provincia hay una inmensa diferencia profundamente señalada en la cifra proporcional de industriales por habitantes. Esta línea divisoria marca tambien el cambio en la relacion por secsos, sobrepujando en los últimos partidos la cifra de los industriales varones. Todo esto parece indicar que la industria de la provincia se relaciona directa ó indirectamente con las condiciones de los partidos marítimos ó próximos al occéano, pero creemos mas bien que concurre á ellos porque son los que tienen poblaciones de mayor vecindario, aunque sin duda influirán tambien en este aumento las faenas de la pesca y salazon.

La industria fabril está representada en la provincia solamente por 60 personas, de las cuales 19 pertenecen al partido de la capital y 12 al de Vigo. Basta indicar estos

números para conocer el estado industrial del pais.

Segun el cuadro de contribuyentes de 1860 para la contribucion de industria, 39 provincias de la nacion cuentan con mayor número de matriculados, y si se tiene en cuenta además la mayor poblacion de Pontevedra, es probable que sea la última en la proporcion por habitantes.

Bajo el nombre de artesanos comprendió el censo no solamente á aquellos habitantes que dedicándose á oficios y artes mecánicas trabajan por su cuenta con capital propio, sino tambien á aquellos que para tales ocupaciones se contratan á jornal, siempre que no tengan en alguna fábrica un sueldo fijo ni se dediquen á las labores de la agricultura, pues para estos tiene el censo una casilla especial. Estos artesanos no pueden confundirse completamente con los obreros de otras partes, y deben considerarse mas bien como un intermedio que participa del obrero y del industrial, presentando frecuentemente este doble carácter que refleja en los pueblos un rasgo del habitante de los campos. En medio de esta confusion de ocupaciones que no permite fijar bien la cifra de los habitantes dedicados á las artes mecánicas, y que opuesta al principio de la division del trabajo debe producir pérdida de tiempo y falta de precision en las operaciones, la naturaleza misma parece que tiende á aquél principio imponiéndole sino en los hombres al menos en las comarcas, bajo el influjo de sus condiciones locales.

Por eso vemos que en aquellos puntos donde el granito ofrece la estructura mas conveniente para la construccion, abundan los picapedreros; los carboneros en los partidos montañosos donde crece mas abundantemente el arbolado; los tejeros, los cereros y catadores de colmenas, todos en fin los que hallan la primera materia en localidades determinadas y generalmente en las mesetas de la provincia, pertenecen á los mismos partidos que por esta causa aparecen proporcionalmente con mayor número de artesanos que los partidos bajos, en donde abundan mas los industriales. Solo hacen escepcion á esta regla los centros de poblacion en donde sus necesidades mas numerosas multiplican los carpinteros, herreros etc., apareciendo por lo mismo con un número de artesanos igual ó mayor que

en los partidos altos. Otra circunstancia influye tambien para que aparezcan ciertas diferencias entre algunos de aquellos partidos y los de la costa. Las artes mecánicas exigen en general cierta robustez y fuerza que aleja al secso débil de sus operaciones, como demuestra el menor número de hembras que en esta casilla contiene el censo. Reducido el egercicio de estas artes á la poblacion viril, los habitantes de los partidos interiores que no se dedican á la agricultura, solamente en aquellos oficios buscan el medio de ganar su subsistencia, mientras que en los partidos de la costa se dedican con preferencia á la marinería, y aun aquellos que egercen ciertos oficios figuran entre los matriculados, como carpinteros de mar etc.

Por último añadiremos, que ciertas diferencias que ofrece el censo en la proporcion de los artesanos por habitantes y en la de los secsos relativamente á las artes mecánicas, no tienen esplicacion alguna y quizá serán errores en las sumas ó en la acepcion de las calificaciones. Uno de estos ejemplos es la cifra de artesanas en Cambados que excede mucho á la de los varones, y solo se concibe habiendo considerado que merecian aquella denominacion las que se ocupan en las operaciones de la pesca, omitidas acaso en otros partidos ó consideradas como industriales.

Partidos.	Proporcion por habitantes	Por 100 artesanos	
		Varones.	Hembras.
Caldas	1 por 7,5	95 p.	5
Puentecaldelas	1 p. 8	98 p.	2
Pontevedra	1 p. 15	77 p.	23
Cambados	1 p. 18	35 p	65
Tabeirós	1 p. 21	94 p.	6
Vigo	1 p. 33	67 p.	33
Tuy	1 p. 42	79 p.	21
Puenteareas	1 p. 45	72 p.	28
Redondela	1 p. 48	66 p.	34
Cañiza	1 p. 75	92 p.	8
Lalin	1 p. 114	75 p.	25
Término medio	1 p. 21	80 p.	20
Número total de artesanos.	Varones. . . 16.641 Hembras. . . 4.020	20.661	

Si la industria y las artes mecánicas, aun consideradas bajo el punto de vista del número de habitantes que en ellas se ocupan, ofrecen un triste cuadro en la provincia de Pontevedra, no menos doloroso lo ofrece el comercio bajo el mismo concepto, si hemos de creer lo que nos revelan las cifras del censo.

Segun los últimos datos estadísticos, hay 852 comerciantes en una poblacion de cerca de medio millon de habitadores, que poseen una dilatada costa, ventajosamente situada entre las naciones mas comerciales del mundo y con puertos segurísimos.

Ante este dato no nos atrevemos á hacer comparaciones con esos paises á los que llevamos tantas ventajas, y renunciando á mirar su presente nos limitaremos á decir que hace mas de veinte años, en el de 1839, Inglaterra y Escocia solas contaban 350:100 familias de tenderos y comerciantes por menor que, proporcionalmente á su poblacion correspondía en número á 11 veces el que cuenta nuestro censo, para todas las clases de comerciantes.

¿Pero comprende el censo de nuestra provincia á los tenderos ó pequeños comerciantes en todos los partidos? Creemos que no y mas bien que, en el caso de que no haya omisiones, habrán sido incluidos en el número de industriales.

¿Cómo se concibe sino, què en Caldas haya tantos médicos y cirujanos como comerciantes; que en la Cañiza sea casi doble el número de los empleados activos y que en Redondela pueda haber tres veces mas abogados?

Por otra parte, si en todos los partidos se creyó que solamente merecian calificarse de comerciantes aquellas personas que egercían el comercio por mayor ¿Cómo se esplica que Lalin, territorio del interior de la provincia que no tiene un pueblo regular siquiera, cuente con 58 comerciantes de esta clase, cuando Cambados que tiene muchas poblaciones importantes y el puerto habilitado del Carril, y Villagarcía capital de una de las dos provincias marítimas no ofrece sino 98 comerciantes? ¿Cómo Puenteareas puede tener 109 personas dedicadas al comercio en mayor escala, mientras que la ciudad de Tuy solo tiene 85?

Es pues muy probable que en algunos partidos se diese una acepcion á la palabra comerciante muy diferente que en otros,

y que por lo mismo aunque escesiva la cifra si se refiere á los que egercen el comercio por mayor, sea muy baja si se comprenden los comerciantes de todas clases.

Estas consideraciones hacen muy poco interesantes los resultados del último trabajo estadístico en esta parte, pero atendiendo á las naturales relaciones que ligan al comercio con el desarrollo de la industria de un pais, puede concluirse que aunque sea mayor la cifra verdadera de los habitantes dedicados al tráfico, no alcanzará seguramente á nivelarse con la de otras provincias del litoral de ambos mares.

Hé aquí los datos parciales de los partidos:

Partidos.	Núm. de comerciantes.	Proporcion.	Total por 10 000 habitantes.
Vigo.	255	1 por 154	51,8
Pontevedra.	186	1 p. 313	31,9
Puenteareas.	109	1 p. 345	28,6
Cambados.	94	1 p. 430	23,2
Tuy.	85	1 p. 585	17 0
Lalin.	58	1 p. 913	10,9
Puentecaldelas.	17	1 p. 1490	6,7
Tabeirós.	18	1 p. 1944	5,1
Caldas.	18	1 p. 2158	4,6
Cañiza.	9	1 p. 3047	3,2
Redondela.	3	1 p. 8402	1,2
Término medio.	....	1 p. 517	19,3

Para completar este cuadro añadiremos que la nota tomada del censo inglés que hemos citado, da en semejantes proporciones un comerciante por 48 habitantes ó sea 207,6 por 10 000 almas, esto es, cuatro veces mas que Vigo, el partido mas comercial de la provincia.

Viniendo ahora á examinar los elementos de la riqueza del pais y juzgando por el número de habitantes que se ocupa respectivamente de la agricultura, de la industria y del comercio, cual sea en nuestra provincia el estado relativo de estas fuentes de prosperidad, fuerza es confesar, por mas que neguemos la exactitud de los datos del censo, que nuestra

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

industria se halla muy atras, no solo de otras naciones y de otras provincias, sino tambien de lo que á nuestros médios corresponde; y que nuestro comercio, aun cuando en su menor escala no sea tan escaso como aparece, es casi insignificante en lo que se refiere á las relaciones esteriores, si se compara con otras provincias. Es decir que la inmensa variedad de productos vegetales y minerales, los saltos de agua de los multiplicados arroyos, la abundancia relativa del arbolado y la facilidad de los trasportes en una dilatada costa, para adquirir el alimento de las poderosas máquinas modernas, no son bastante aliciente para que los habitantes de esta provincia busquen mas lucrativo empleo á sus capitales frecuentemente improductivos ó consagren al trabajo manufacturero el brazo de sus hijos que van á diezmarse en las playas mortíferas del nuevo mundo.

Difícil parece concebir esta anomalía económica en la vida de nuestra sociedad, sino se esplica por la ignorancia ó la falta de capitales para plantear las grandes fabricaciones. Es muy comun achacar á esto último el pobre estado de nuestra industria, sin advertir que aun cuando existiese aquella falta de grandes capitales, podría la pequeña industria desarrollarse fundada sobre la base de los adelantos de nuestros dias y alcanzar á nivelarse con la de otros paises; y aun despues, cuando los productos elaborados elevasen el interés de los pequeños capitales, se podría aspirar á mas vastas empresas por medio de la asociacion. Pensamos sin embargo, que aunque es posible que la falta de los capitales influya inmediatamente, esta no es mas que una de las múltiples y pequeñas causas que ó emanan de la principal ó la acompañan simplemente Las industrias de alguna importancia exigen la asociacion del capital y del trabajo inteligente. Hasta hace algunos años, y aun ahora mismo, nuestro sistema de educacion popular no daba la mas ligera idea de aquellas ciencias que son el fundamento de las artes industriales. A pesar de esto algunos hombres elevándose en medio de esos artesanos prácticos, simples imitadores de otros, llegaron á producir obras admirables; pero fuera de estas especialidades cuya extraordinaria aptitud suplía en

parte á la instruccion, la gran masa de trabajadores solamente podria ofrecer fuerzas al capital, pero no inteligencia. Si sobre tan inseguros cimientos se aventuraron alguna vez los capitales en especulaciones imprudentes, la ruina de las empresas robusteció la repulsion instintiva que para tales especulaciones predomina entre las personas que formaron su capital con la lentitud y la seguridad de las ganancias adquiridas en las esplotaciones agrícolas.

Divorciados de este modo el capital y el trabajo popular sin el concurso de la inteligencia, solamente á la clase media competía imprimir direccion á la industria del pais, como poseedora de los conocimientos necesarios. La clase media de Galicia es generalmente mas ilustrada que en otras partes. En este pais no estudia el que no tiene medios, y no es fácil hallar como en otras provincias esos labradores acomodados que no han recibido mas instruccion que la que dá la escuela de su pueblo. Con raras excepciones todos aquellos que poseen una mediana fortuna envian sus hijos á las Universidades y es frecuente hallar en estos establecimientos multitud de alumnos cuyos padres se imponen dolorosas privaciones para sostenerlos con independencia, porque tampoco se conocen esos estudiantes que en algunos puntos viven de la caridad pública ó dedicados al servicio doméstico. Desgraciadamente tanto interés y tantos sacrificios eran y aun ahora son frecuentemente perdidos, no solo porque aquella instruccion era extraña á las necesidades materiales del pais, sinó tambien porque en aquellos establecimientos se alimentaban entre los alumnos ciertas preocupaciones aristocráticas que alejaban á la clase media del egercicio de las artes y de la industria. El sacerdocio y el foro eran las únicas aspiraciones del hombre instruido y del que no lo era, la milicia. El mismo egercicio de la medicina solamente mas tarde pudo alternar con las carreras anteriores, sin que se resintiese el orgullo de las familias propietarias, que siendo tan numerosas daban la ley é imponian sus preocupaciones á toda la clase.

Estraño parecerá que tales preocupaciones se alimentasen aun por aquellos que carecian absolutamente de fortuna y á

quienes por lo mismo ofrecía mas lisongero porvenir el egercicio de las artes industriales, pero creemos ver la esplicacion de este fenómeno en la antigua organizacion de la propiedad gallega. Hubo un tiempo en que apenas existía una sola hectárea que directa ó indirectamente no perteneciese á bienes de mayorazgo. Con sus productos se alimentaban familias numerosas cuyos miembros participaban prócsimamente del mismo bienestar, adoptaban las mismas costumbres y nutrían las mismas opiniones, pero entre los cuales solo uno podria sostener los hábitos adquiridos. La muerte del padre lanzaba en la sociedad la mayor parte de estos miembros sin pan y sin hogar, pero con todas las preocupaciones de raza. Y ¿qué estraño es que bajo el imperio de los errores de su época, rehuyesen el egercicio de aquellas artes que miraban sus familias como una mancha de su blason, precabida con tan escrupuloso cuidado, que hasta para sus enlaces recomendaban las fundaciones que se hiciesen «con personas limpias de toda mecánica»? Menospreciadas de este modo las artes y la industria por la clase media inteligente del pais, y reducido su egercicio á los últimos eslabones de las clases ignorantes, no era posible que saliesen jamás de la postracion en que estaban. Estranjeros ó naturales de otras provincias eran los que planteaban y dirijían las escasas fábricas que representaban la industria del pais y esplotaban sus productos naturales, y aunque algunos luchando á cada paso con los obstáculos de tal situacion y disgustados de su propio aislamiento realizaban sus capitales y volvian á su tierra, otros permanecían en Galicia y perpetuadas sus familias constituyeron durante mucho tiempo una poblacion fabril casi estraña y formada principalmente por catalanes, vizcainos y franceses.

Nuestras reformas políticas modificaron mucho la situacion creada bajo el influjo de las circunstancias anteriores. Abolidos ciertos privilegios, estinguidas las vinculaciones, popularizada la enseñanza de las ciencias prácticas, facilitado el trato social con la rapidez de las comunicaciones, casi vencidas las preocupaciones de raza con la fusion de las clases, ennoblecido el trabajo del hombre y reservado el sello de infamia tan solo para

el crímen, nuestra época prepara el desarrollo de la industria y de las artes. Un movimiento se ha iniciado ya en este sentido que permite leer al frente de los nuevos establecimientos fabriles los apellidos del pais, pero la época pasada está harto próxima para que no veamos en las cifras de la estadística la huella de sus errores económicos.

El comercio debia participar de la suerte de la industria porque las mismas causas influían en ambos elementos de riqueza, mas no así la agricultura. Por un fenómeno frecuente en los pueblos primitivos y quizá por la necesidad instintiva de concentrar en esta única fuente de riqueza las fuerzas de los otros manantiales, cegados por las preocupaciones y por la ignorancia, las prácticas agrícolas estaban exentas del estigma de oprobio. No se desdeñaba el altivo noble de poner la mano en la esteva, que ni manchaba su sangre ni denigraba su apellido, y primero concedería la mano de su hija al nieto de un humilde hidalgo campesiuo que al opulento ciudadano que contase un fabricante en el número de sus abuelos. Por otra parte, estos mismos propietarios que sacaban su fuerza y sus recursos de la agricultura, natural era que la dispensasen una proteccion tanto mas eficaz cuanto que, antiguos señores del pais, y mas tarde nombrando en el campo los jueces ordinarios, ó monopolizando en las ciudades los regimientos perpétuos, siempre influyeron notablemente en los asuntos públicos. Los errores de aquella época tampoco producían sobre la agricultura los mismos perjudiciales efectos que en otros puntos, porque las condiciones del pais imprimieron desde luego un carácter especial á las relaciones entre los trabajadores y los dueños de las tierras. La conformacion del suelo de Galicia, haciendo imposible un cultivo metódico, eximía al colono de la perpetua tutela del señor, el cual sin una vigilancia ya que no imposible, incompatible al menos con sus hábitos, no conseguia obtener por medio del cultivo directo productos equivalentes al valor del arrendamiento de sus fincas. Esta consideracion, las necesidades de su estado y otras varias causas, influían con frecuencia para que los señores se desprendiesen del dominio útil de las tierras, en favor de

sus colonos, reservándose una renta en especie que percibían sin trabajo. De este modo y por efecto de disposiciones legales posteriores que dieron el mismo carácter á los antiguos arrendamientos, se formaron los propietarios labradores del pais, cuyas tierras fraccionadas por las sucesiones hereditarias, constituyen hoy la pequeña propiedad tan combatida. Un vicio lleva en su seno que esteriliza en parte el vigor de su organizacion, vicio inoculado desde su orígen, y del cual se quiere sin razon hacer esclusivamente responsable al labrador gallego. Este vicio es la multitud de pensiones que gravita sobre las fincas, trava terrible, que ligando al pobre por el lazo de la miseria sobre ese campo sin valor, se opone á la libre circulacion de las tierras y paraliza los progresos de la agricultura.

El rico habitante de las ciudades, fiel á las tradiciones de los primeros señores, ambiciona generalmente esas rentas fáciles y garantidas sólidamente con hipotecas territoriales. El propietario á quien impulsa la imperiosa necesidad, halla en aquella demanda una transaccion entre su interés y sus afecciones, y guiado por su ignorancia, grava imprudente su finca con una segunda pension. Bien pronto la necesidad le impele de nuevo á solicitar ese recurso y un tercer gravámen viene á dejar su propiedad reducida á un nombre vano en su valor material, pero amparado por la ley en tanto que cumpla las obligaciones impuestas. Crease entonces la anómala situacion de un propietario á quien nadie querría comprar una finca sin valor y á quien no conviene venderla sin ganancia, y se juzga erradamente que solo una ridícula adhesion le impide enagenarla cuando es cierto que posee un derecho de inmensa valía para él solo; el derecho esclusivo á su trabajo.

La multitud de estas fincas dispersas y enclavadas entre otras, perjudica á éstas, haciendo difícil su enagenacion y obligando á los dueños á imitar á sus vecinos, propaga y comunica el mal, cuyos efectos combinados con los de otras causas generales se pretende atribuir á la pequeña propiedad territorial.

Pero ¿qué debemos concluir cuando en medio de ese y otros vicios que debilitan el vigor de nuestra agricultura y á pesar de

la ignorancia general de esta ciencia, se abre paso al través de todas las ocultaciones esa inmensa produccion del territorio que no es absolutamente proporcional á la fertilidad del suelo?

¿No deberá existir en el seno de esa organizacion especial de la clase agrícola del pais un principio de vitalidad, que bien dirigido y curado de los vicios que le corroen, pueda alcanzar en el porvenir un grado de admirable prosperidad?

No confundamos pues, en un mismo cuadro la atrasada industria y el escaso comercio de la provincia con su agricultura, ni envolvamos en el mismo anatema las causas que ahogaron en gérmen aquellas fuentes de pública riqueza y las que dieron á nuestro suelo una fecundidad que ojalá tuvieran las demás provincias de España. Ciertamente uno y otros elementos son susceptibles de gran desarrollo y distan mucho de aquel estado de progreso que es compatible con los adelantos de las ciencias, pero no distan todos igualmente, y la actividad humana merece ocuparse con preferencia de los que mas disten.

No olvidemos que segun el anuario estadístico de 1860, de cuarenta y cinco provincias que hay en España deduciendo las Vascongadas y Navarra, las 38 presentan mayor riqueza industrial que Pontevedra, mientras que por los mismos datos en riqueza territorial y escluyendo los montes públicos, Pontevedra es la primera de la nacion. Este resultado es elocuente.

Vicios hay sin duda en la organizacion de la propiedad territorial de Galicia y á la economía toca examinar los medios de removerlos convenientemente; al estadísta cumple solo, al consignar el estado de todas las clases de riqueza, evidenciar sus diferencias con la inflexible lógica de los números.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

INDIGENCIA.

Galicia es muy pobre; hé aquí una afirmacion que muy rara vez se combate dentro ni fuera del pais, y sin embargo muy rara vez tambien se pronuncia con conviccion, supuesto que no existiendo hasta ahora datos estadísticos fidedignos, solamente podia juzgarse por aquella parte desvalida y miserable de la sociedad que lanzan las provincias gallegas en emigraciones periódicas, sobre Castilla, Andalucía y Portugal en demanda de los trabajos mas penosos. Pero á pesar de que aun bajo la autoridad de tan flacos argumentos no se concluye rigurosamente que Galicia sea pobre porque haya muchos pobres, aviénense á concederlo propios y estraños llevados de muy diverso impulso. Lo dice fuera el vulgo por menosprecio y ligereza y conviene dentro por cálculo y recelo. Una larga opresion, la inseguridad de sus viviendas solitarias, los impuestos gravosos por mal repartidos y otras varias causas, inclinan al habitante del campo á ocultar su fortuna, que no es considerable ciertamente. Pero dejando á un lado esas opiniones vulgares y ateniéndonos tan solo al fallo de la ciencia y á lo que arrojan los datos estadísticos, no podemos menos de negar resueltamente aquél aserto en lo que se refiere á la provincia de Pontevedra. No necesitaremos demostrar que no es pobre una provincia que sostiene cerca de medio millon de habitantes, casi solamente con el producto de la agricultura, y paga un impuesto que con relacion á su superficie es mas que el doble del término medio de España. Limitaremos nuestro exámen al número de los indigentes con relacion al de los habitantes. Esta cuestion es completamente distinta de la anterior. Un pais puede ser muy rico y tener un gran número de pobres, ejemplo es Inglaterra.

Al analizar las causas que influyen en el aumento del pauperismo Villeneuve señala, entre otras, la aglomeracion

de los habitantes en las ciudades manufactureras, la concentracion de los capitales y de las propiedades, la sustitucion de los obreros por las máquinas, el sistema de gran cultivo, la estension indefinida de la industria y las necesidades impuestas por el clima.

Si solamente tales causas hubiesen de determinar la cifra de los indigentes, Pontevedra con sus pequeños pueblos, su escasa industria ejercida sin la ayuda de las grandes máquinas, su dividida propiedad y su benigno clima poseería las condiciones mas favorables para no sentir la llaga del pauperismo. Por desgracia hay otras causas que la producen tambien y de ellas no está exenta esta provincia, aun cuando por sus circunstancias locales las sienta menos que sus hermanas las de Lugo y la Coruña principalmente. No corresponde á este lugar el exámen de estas causas, porque ya no su estudio sino su simple enunciacion quizá atrajese cuestiones que nos conducirían mas allá de los límites impuestos á esta memoria; pero fuerza es convenir en que existe un malestar en el seno de la sociedad gallega, que se revela mas que en la cifra de indigentes en la oculta miseria de la poblacion campesina, que no mendiga ni se queja, pero muere ó emigra al continente americano.

Que no se busque entre esos mendigos que pululan en las ciudades y muchos de los cuales prefieren su miseria á la sujecion de un asilo, la verdadera expresion del pauperismo de Galicia. Su cuna está en los paises montañosos, sobre un suelo menos ingrato por sus condiciones naturales, que por el atraso é ignorancia de los que le cultivan y que por el olvido de los que debieran dirijirlos. Dentro de sus chozas que inunda la lluvia ó penetra el viento helado de la noche, la estacion rigurosa multiplica las privaciones hasta un grado desconocido. Allí puede leerse la historia de la indigencia en sus mas minuciosos detalles. Esta historia es siempre la misma. Primero la pérdida de una cosecha, ó una enfermedad ó la muerte de una cabeza de ganado; despues en segundo término siempre, uno de esos hombres que solo ven á la humanidad al través de un rédito; mas tarde el alguacil eje-

cutor, hé aquí todo Verdad es que las cosechas y los ganados podrian asegurarse por la asociacion, y que las enfermedades podrian hacerse por ella tambien menos costosas; verdad es que los buenos métodos de cultivo é higiénicos disminuirían los peligros de aquellas cosechas y de estas enfermedades; verdad es que, cuando menos, aquella asociacion y aquellos buenos métodos siempre producirian mayor riqueza y con ella se podría hacer frente á las pérdidas y á los males; mas para todo esto no sería bastante que una voz amiga é ilustrada se hiciese oir de aquellos pobres colonos; seria indispensable que ellos no la rechazasen con la sonrisa en los labios.

Esto no se consigue sin que la instruccion penetre en aquellas chozas abiertas para todo menos para la enseñanza, porque la enseñanza cuesta mas cara que atribuir la pobreza á una exuberancia de la poblacion en Galicia.

El resultado de aquellas causas entre las que, sin duda, el clima desempeña el papel menos importante, es que el hambre y las privaciones de todas clases impelen sin cesar á una parte de la poblacion de las alturas hácia las ciudades, los valles y la costa del mar, donde es mas densa esa poblacion exuberante, pero donde hay mas recursos y menos abandono. Y no se crea por esto que en las tierras bajas exista un número menor de indigentes, todo al contrario es mayor todavía ó lo parece, pero la indigencia de los paises limítrofes al mar tiene un carácter distinto.

En las montañas hay mas hambre, en la costa hay mas miseria. En las montañas el hambre sobreviene á veces repentinamente, y hiere antes que el indigente recorra todas las fases de la miseria. En 1853 se han visto familias que durante algunos dias se vieron obligadas á alimentarse con la yerba de los campos. En las chozas de la costa, negras y asquerosas, se aglomeran sus infelices habitadores cubiertos de harapos ó medio desnudos exibiendo los rasgos de la miseria mas espantosa. Todo les falta menos el sustento, porque aunque poco saludable, tienen siempre un plato abundante en las playas del occéano. Por eso la pobreza en las

montañas es mas mortifera; en las costas mas repugnante.

Pero entre todas las provincias gallegas no es Pontevedra la que mas sufre tales calamidades. Sus playas estensas ofrecen variados recursos no bien aprovechados todavía pero que contribuyen ya á disminuir la indigencia Su clima suave no impone grandes necesidades, y hasta sus comarcas montañosas de corta estension y escasa altura tienen muy próximos los abrigados y fértiles valles del interior, en que una variada produccion aleja los riesgos de una absoluta carestía. En Pontevedra existe la indigencia, pero es mas fácilmente evitable su temible desarrollo que en las provincias hermanas.

Segun el último censo se cuentan en toda la estension de la provincia de Pontevedra 14.228 pobres, de cuyo número 4.156 son varones y 10.072 hembras, cuya proporcion constituye un 70,6 por 100 de hembras indigentes.

La cifra total de pobres es á la poblacion como 1: 31 ó sea el 3,2 por 100.

Calculábase que en España la proporcion era 1 : 30,8 hace algunos años. No poseemos datos bastantes para saber si esta proporcion ha variado hoy, pero suponiendo que la alteracion sea corta, la cifra de indigentes es próximamente igual en Pontevedra á la media de la nacion.

En los partidos varía bastante. A continuacion damos su cifra proporcional y comparativa con varios paises de Europa, cuyos datos hemos tomado del cuadro de la indigencia europea publicado por el vizconde Villeneuve Bargemont, que creemos preferibles á los de Mr. Balbi.

Es posible que los grandes cambios acaecidos en esta parte del globo en un período posterior hubiesen alterado estos datos, pero si los esfuerzos de los gobiernos consiguieron detener en algun punto el terrible desarrollo del creciente pauperismo, es casi seguro que no habrán logrado disminuir su cifra.

Cuadro comparativo de la proporcion de indigentes en los partidos de la provincia y diversas naciones de Europa.

Partidos.	Número de pobres.	Proporcion por habitantes.	Proporcion de varones á hembras.	Naciones diversas.	Proporcion por habitantes.
Puenteareas. .	669	1 . 56'3	21 : 79	Rusia. . . .	1 : 100
Puentecaldelas	485	1 : 52'2	23 : 77	Turquía. . .	1 : 40
Cañiza.	553	1 : 49'6	30 : 70	España. . . .	1 : 30
Vigo.	1 312	1 : 37'5	33 : 67	Prusia. . . .	1 : 30
Tabeirós. . . .	972	1 : 34'9	32 : 68	Italia. . . .	1 : 25
Caldas.	1 231	1 : 31'5	25 : 75	Portugal. . .	1 : 25
Tuy.	1.593	1 : 31'3	25 : 75	Austria. . .	1 : 25
Pontevedra.. .	2.245	1 : 25'9	29 : 71	Francia. . .	1 : 20
Cambados. . .	1.588	1 : 25'5	22 : 78	Alemania. .	1 : 20
Lalin.	2 115	1 : 25'0	39 : 61	Suiza.. . . .	1 : 10
Redondela. . .	1.465	1 : 17'2	26 : 74	Paises-Bajos.	1 : 7
				Inglaterra. .	1 : 6
Partidos montañosos.	.....	1 : 40'4	34 : 66		
Partidos de los valles	.....	1 : 39'7	26 : 74	Nordest. de Europa	1 : 37'9
Partidos de la costa..	.....	1 : 26'5	28 : 72	Sudeste de Europa.	1 : 17'7
Término medio de la provincia. . . .	.....	1 : 31'0	29 : 71	Término medio de Europa. . . .	1 : 20'8

En la primera columna del cuadro anterior vemos que el partido de la capital contiene el mayor número de pobres. Natural es que así suceda, porque tambien en este partido existe la mayor poblacion absoluta entre todos los demás de la provincia. Ni aun sería estraño que contuviese la mayor proporcion de indigentes, pues sabido es que estos desgraciados concurren á los centros administrativos buscando el amparo de la beneficencia oficial, ó los recursos de las obras públicas, cerca de los que tienen á su cargo la direccion de la provincia. Sin embargo no es así. En la segunda columna, vemos que hay todavía tres partidos de muy diversas condiciones que ofrecen una cifra mas elevada, con relacion á sus habitantes. Cambados, Lalin y Redondela, un partido de la montaña y dos del litoral del mar, participan con Pontevedra de una cifra de indigentes superior

á la media de España, y la del último de aquellos partidos tiene el triste privilegio de exceder á la media de Europa.

Examinando la influencia de las condiciones locales sobre el pauperismo de la provincia, hallamos que los partidos de la montaña contienen un número de indigentes menor que en todas las naciones de Europa á excepcion de Rusia. Pero no debemos olvidar que el desvalido huye presto de los lugares que no ofrecen un remedio á sus sufrimientos, y tiende á descender á los valles y á las costas del mar, que de este modo aparecen menos favorecidos.

Los partidos de los valles del interior presentan una proporcion mas baja que la media del nordeste de Europa, en donde están comprendidas las naciones que tienen menor número proporcional de pobres.

Los partidos situados en las orilla del occéano son los que contienen mas indigentes con relacion al número de sus habitantes, é influyen en este resultado las causas anteriormente indicadas, pero aunque la cifra de su pauperismo se aproxime mas á la media de toda Europa, todavia es muy inferior á ella y aun á la de Italia, Portugal y Austria.

En la tercera columna del cuadro vemos la relacion de los secsos entre los indigentes de la provincia, ¡ y á qué aterradoras consideraciones se presta su exámen !

Diez mil y setenta y dos mugeres, sin sustento y sin abrigo, yacen en las miserables cabañas de nuestros campos ó en las estrechas boardillas y húmedos sótanos de nuestros pueblos, en tanto que el número de indigentes varones solo alcanza á 4.156.

El secso débil paga á nuestra provincia mas que doble tributo á la miseria. Hasta él rara vez alcanza la mano protectora de la sociedad, pero en cambio le buscan los halagos del vicio ¿Estrañaremos mas tarde que el cáncer de la prostitucion gangrene nuestro cuerpo social?

En los partidos altos la proporcion de hembras indigentes es menor que en las comarcas bajas. En los valles centrales la cifra es superior aun á los partidos de la costa. Esto consiste en que los indigentes de las montañas pertenecen es-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

clusivamente á la clase agrícola, cuyas mugeres toman en el pais una parte activa en las faenas de la labranza y en ellas hallan al par de los hombres ocupacion y lucro. La indigencia de los partidos bajos procede tambien de los obreros y de los azares de la pequeña industria. Las desgraciadas mugeres de estas clases, todavía hallan en los partidos de la costa el recurso de ocuparse en las operaciones del transporte marítimo y de la pesca, mientras qué las de los valles interiores solamente en la caridad públíca, en el servicio doméstico ó en las sentinas del vicio, hallan un alivio momentáneo á sus constantes privaciones.

Tal es el estado del pauperismo en nuestra provincia. Aflictiva su cifra si solo se juzga á impulsos del sentimiento, deja de serlo cuando se compara con la de otros paises ó se enumeran los recursos con que cuenta el nuestro. Esplotando bien estos recursos quizá pudiera atenuarse el mal antes que tome mayores proporciones, pero ya que su extirpacion radical, ó es imposible, ó pertenece á los grandes problemas sociales reservados al porvenir, contentémonos con ir á la zaga de las demás naciones.

EMIGRACION.

La emigracion es hermana de la indigencia. Ciertamente no siempre procede la una de la otra pero con frecuencia la acompaña, como hijas ambas de una perturbacion en el organismo social. Mucho se ha hablado en pro y en contra de la emigracion: recientemente se han publicado en casi todas las naciones de Europa notables artículos sobre esta fiebre que agita de nuevo á las sociedades modernas, y se indagan sus causas y se estudian las leyes de su marcha. Economistas apreciables de nuestro pais la han juzgado mas ó menos favorablemente, pero creemos que la discordancia de sus opiniones

no tanto existia sobre el hecho concreto de la emigracion nacional, como sobre el punto de vista desde el cual debia apreciarse su conveniencia. Defendiendo á la emigracion se defendia un fenómeno vital de la humanidad; combatiendo á aquella, se pretendia prevenir los riesgos parciales que pudiera atraer á un miembro dado de la gran familia humana. Bajo su especial punto de vista ambas opiniones son razonables, pero flaquean sus argumentos desde el instante en que, extralimitándose de su propio círculo, se intenta aducir pruebas contra la conveniencia absoluta ó la inconveniencia relativa de la emigracion.

No vamos á combatirla; no la consideramos como un mal absoluto; mas diremos, la creemos tan útil como todas las resistencias que opone el organismo á las causas destructoras de la vida, pero quisiéramos que el organismo no tuviera necesidad de emplear tales esfuerzos que, por mas que redunden en beneficio del todo, cuando no son absolutamente exigidos por la naturaleza debilitan una parte de su propio ser. La naturaleza dotó á las plantas con diversos medios para esparcir sus semillas sobre el terreno con proporcion á los elementos de vida que este contiene. Al cultivar sus vegetales útiles, el hombre puede contrariar á la naturaleza, imitarla ó ayudarla. Mal agricultor sería aquel que encerrase la simiente en mas reducido espacio que el que corresponde á sus necesidades; pero no será muy bueno aquel que ciego imitador de la naturaleza inerte, limite su cultivo á abarcar mayor espacio para dar á sus plantas mas alimento. El buen agricultor dotará al corto espacio con la riqueza del grande, y solo apelará á dilatarle cuando en él recoja la mayor cantidad posible de productos. La naturaleza hizo al hombre cosmopolita; la emigracion es la diseminacion de la humanidad. El economista es como el agricultor; el cultivo es su sistema; su campo es la sociedad.

En vano se pretende establecer diferencias entre las emigraciones voluntarias; todas tienen un lazo comun, el deseo de mejorar. Fúndese este deseo en la insaciable ambicion, en el anhelo de soñados goces ó en la imperiosa necesidad de

buscar alimento, el hombre no abandona su pátria sin la esperanza de alcanzar en otras tierras un bien que la suya le niega. Y como es preciso que este bien sea bastante para obligar á que enmudezca la voz del corazon; para renunciar al afecto de la familia, de las relaciones, de la pátria; para avenirse á olvidar sus leyes, sus hábitos; y para correr los riesgos de una aclimatacion eventual y de un éxito desconocido, natural es que los móviles de la emigracion estén en razon directa de las privaciones que sufren los habitantes de un pais, y que sobre ellos gravite mas sensiblemente el peso de aquellas privaciones, que la pérdida de objetos tan queridos.

Atribúyense generalmente las emigraciones voluntarias al exceso de poblacion de un pais, y así es ciertamente, si por exceso se entiende la desproporcion entre sus habitantes y sus producciones; pero no si se atiende tan solo al número de almas con relacion á la superficie que habitan. La poblacion es generalmente proporcional á los medios de subsistencia con que cuenta un pais En cuanto estos medios puedan satisfacer las necesidades de los habitantes, el número no puede considerarse como móvil de la emigracion, pero sea que los medios se estacionen en una poblacion creciente, ó que aquellos decrezcan en una poblacion estacionaria, entonces se introduce el desequilibrio entre las necesidades de la poblacion y los recursos del pais, escasean los alimentos, se multiplican las privaciones y refluyendo el mal sobre las clases mas desvalidas, en ellas se revela obligándolas á la emigracion bajo la pena de la miseria y del hambre. Por eso hemos dicho que la emigracion era hermana de la indigencia; ambas son síntomas de un mal social; solo que la primera es un síntoma activo, la segunda un síntoma pasivo; aquella es el trabajo de eliminacion en pos del cual podrá volver la salud, y esta es la misma espresion del mal que si no se ataja conduce á la muerte de aquella sociedad; porque la primera debilita; la segunda, gangrena.

Pero la naturaleza pone límites en una época dada á las producciones de un pais y de un pueblo, y dentro de estos límites determinados por las condiciones de aquel pais y por

el estado de adelantamiento de aquella época, cabe un máximun de poblacion á que no alcanzó quizá por ahora ningun pueblo de la tierra. En tanto que en un pais el número de habitantes no llegue á este máximun, la emigracion solo será un movimiento tumultuoso originado de que no funciona bien alguna rueda del mecanismo de la humanidad, y podrá corregirse dirijiendo toda la atencion á conseguir que funcionen bien todas las ruedas, mas no empleando inútiles esfuerzos en contener el movimiento producido.

Y ahora preguntamos: ¿Há llegado á este máximun la poblacion gallega? ¿Las producciones del pais han tocado á ese límite impuesto por sus condiciones físicas y por el grado de conocimientos que posee nuestro siglo? ¿Han pronunciado su última palabra posible con relacion á nuestra época, la agricultura, la industria y el comercio del pais? Entretanto que no obtengamos una respuesta afirmativa, nos vemos obligados á continuar creyendo que la emigracion es un mal, que su causa es el atraso y que el remedio está en la instruccion y en el desarrollo de todas las fuentes de la riqueza pública. Concebimos que no siempre son las necesidades naturales del hombre las que dan impulso á las emigraciones, y que no pocas veces necesidades ficticias ilimitadas le impelen á dejar su pátria; pero, como puede suponerse, el número de estos emigrados, que oscila á medida de las perturbaciones sociales, es insignificante con proporcion al de aquellos que ceden á las exigencias indeclinables del organismo, y no merece tomarse en cuenta porque afecta poco á la poblacion de un estado. En la escasez de un pais ó en la mala distribucion de su riqueza, en la opresion y en la esclavitud, en todas las clases de monopolio ó en el atraso intelectual y material, es en donde debemos buscar las causas inmediatas de todas las emigraciones voluntarias de los tiempos modernos, que difieren en cada pueblo por caractéres secundarios.

El descubrimiento de América imprimió direccion á este movimiento de la sociedad europea. Habitada aquella parte del mundo por una raza poco dispuesta á fundirse con la de sus conquistadores, y que prefirió por lo mismo concentrarse en

las montañas del interior ó extinguirse, quedaron á merced de los europeos inmensos territorios cuyo lujo de vejetacion ofrecía ancho campo á sus esperanzas. Sobre estas tierras vírgenes halló el comercio nuevos alicientes que aumentaron la riqueza de los osados viageros, y natural era que la perspectiva de las fortunas improvisadas dirigiese al menesteroso en pos del aventurero hácia aquellas afortunadas comarcas. Desde entonces viene sintiéndose esa tendencia qne impele á la poblacion europea hácia las costas del nuevo mundo, y que hoy se ha aumentado con las necesidades y con la facilidad de las comunicaciones.

La Nueva Holanda y las islas del Sur comparten con América el privilegio de dar asilo á los emigrados de Europa, pero dominadas por los ingleses limítase su inmigracion casi esclusivamente á los anglo-europeos.

La gran Bretaña es la nacion que dá mas emigrados. Despues de esta nacion Alemania, y á esta siguen por órden Francia, Bélgica, Noruega y Portugal que proporcionalmente á su poblacion lanzan de su seno mayor número de habitantes que España.

En las islas Británicas la emigracion tomó un gran desarrollo desde 1829. En aquel año salieron para las colonias inglesas de América, el Cabo y las tierras australes 15.820 emigrados. El año anterior habian salido para los mismos puntos 13,275, pero al año siguiente de 1830 subió la cifra de emigrados á 32.020, y en el de 1831 alcanzó á 49,864.

Desde 1834 á 1846 llegaron á la Guyanna inglesa, á la Trinidad y á la Jamaica hasta 60.000 emigrados portugueses, malteses, negros é indios.

De Bélgica y Alemania proceden grupos numerosos de emigrados que se dirijen con preferencia á los Estados Unidos de América. En una sola semana llegaron á New-Yorck 7.100 de estos desgraciados, que componian aldeas enteras.

Pero donde principalmente se hace notar la emigracion europea es en Inglaterra. Calculábase que de 500 000 personas que por término medio habian inmigrado en los Estados Unidos desde 1847 hasta 1851 la mitad eran ingleses. De los con-

dados litorales del mismo pais salieron en 1850 hasta 175.000 indivíduos, y sabido es por último que en pocos años abandonaron á la pobre Irlanda cerca de dos millones de habitantes.

Mucho menor es sin duda alguna la emigracion española, pero tememos sin embargo que su cifra exceda á la que suponen los escasos datos recojidos sobre este punto.

Se concibe que en las provincias del interior sea la emigracion casi nula. Allí la poblacion es menos densa, los habitantes hallan mas dificultades para abandonar el suelo de su patria, y ni están familiarizados con los peligros de las travesías marítimas, ni su imaginacion está tan frecuentemente afectada con la halagüeña perspectiva de las riquezas adquiridas en otras regiones.

En las provincias del litoral es en donde se multiplican las causas de la emigracion. Apenas existirá en ellas una familia que no hubiese tenido en América alguno de sus indivíduos ó cuando menos un amigo, que con sus descripciones generalmente exageradas, no mantenga viva la fé en las ganancias prodigiosas de aquel continente. Jóvenes aventureros que han ido al nuevo mundo en demanda de una colocacion en las casas comerciales y en los ingenios, ó marineros que cruzaron cien veces el occéano para tocar someramente las playas americanas, estos viageros vueltos á su hogar son en general personas poco á propósito para emitir un juicio recto sobre el estado de la mayor parte de los europeos en aquel pais, y prefieren sorprender á sus oyentes con la relacion de sus aventuras en una tierra llena de riquezas y que desde tiempo inmemorial tanto se presta á los sueños ambiciosos. Bajo la fé de sus relaciones se embarcaban algunas veces todos aquellos jóvenes de un pueblo, á quienes la fortuna habia negado sus dones. Llegados á América, la mayor parte sucumbia á los rigores del clima, de un trabajo insoportable, del desamparo ó de las guerras intestinas que despoblaban constantemente aquellos estados, pero uno solo de estos jóvenes que alcanzase mas próspera suerte y volviese atraido por el amor de su pais á emplear su capital adquirido en la construccion de una casa

mas elegante y en la compra de un campo mas estenso que las casas y los campos de sus vecinos, era bastante para protestar contra el recelo de los tímidos y de los apocados. Entonces la casa del indiano se hacia un estímulo permanente para la emigracion, y los muertos se olvidaban, porque la memoria es frágil, la casa es mas estable y los sentidos suelen argumentar con mas energía que la reflecsion. En Galicia se agregan á estas causas generales, otras que dependen del pais y del carácter de sus habitantes. Su poblacion numerosa y acostumbrada al trabajo, el hábito de luchar con el occéano, esa barrera que la separa del nuevo mundo, el mismo alimento que usa el vulgo de los habitantes y que en último resultado tiene la seguridad de hallar en aquellas apartadas regiones, todo contribuye á amenguar las dificultades para variar de pátria, y cuando por otra parte en ella están cerrados los caminos para esplotar toda la ignorante laboriosidad de sus hijos, natural es que busquen fuera un campo mas fértil para confiarle las semillas de su trabajo. Sin embargo, el emigrado gallego no olvida jamás á su pais. En él fija su mirada desde los bosques vírgenes de América, y su última esperanza es siempre recobrar un dia la perdida pátria.

Analizando un apreciable escritor gallego* las causas que impulsan la emigracion de este pais, señala como una de las mas influyentes el temor de las quintas, fundado en la repugnancia con que miran los naturales el servicio militar. Creemos que en efecto ese temor es un movil poderoso para la emigracion de la juventud, pero comprendemos su accion de un modo diverso. Los hombres del pais sienten menos el servicio militar que la ausencia de su tierra y de su familia, que aman apasionadamente como todos los habitantes del campo y de las montañas. Este amor es un obstáculo para la emigracion, y el temor de las quintas obra neutralizando aquel sentimiento con el de un mal mayor, supuesto que, en concepto del vulgo, no hay mas camino que optar entre la emigracion voluntaria que conserva la libertad del trabajo ó la emigracion forzosa del servicio de las armas. Y no se objete que en la milicia no hay

* El Conde de San Juan.

verdadera emigracion; la pátria del gallego es Galicia. La fusion de los antiguos reinos no está terminada todavía. La conveniencia de esta fusion vive en el deseo de todos los buenos patricios, pero no ha penetrado hasta ahora en la masa del pueblo, y en su acepcion mas absoluta no está completamente acorde por ahora con la misma naturaleza. Otro clima, otras costumbres y otro lenguage constituyen otra pátria, y si se cierto que entre el vulgo de algunas lejanas provincias hay quien dude de qne Galicia pertenezca á su misma nacion, no lo es menos que entre los habitantes de la montaña se juzga tan estrangero el suelo de esas provincias como el de Portugal ó Francia.

En los últimos años, el desarrollo de los intereses comerciales, multiplicó las relaciones entre ambos continentes y facilitó los trasportes poniendo su precio al alcance de las mas modestas fortunas. Estas circunstancias activaron la emigracion. Los especuladores se apresuraron á poner á su servicio medios mas espeditos y propusieron á los emigrados, contratos mas ó menos morales para su transporte. Un clamor universal se levantó contra los modernos mercaderes de esclavos blancos, pero es lo cierto que el mayor mal existe en el origen del impulso que conducía á aceptar tales contratos. Por eso, aunque se procuró poner trabas y obstáculos á la salida de los emigrados, la emigracion progresa.

Pocos datos poseemos sobre la marcha que ha seguido este movimiento social de nuestro pais, y es sensible que no podamos seguir la constancia ú oscilaciones de su progreso en las cuatro provincias. En la de Pontevedra podremos formar una idea aproximada, con relacion á ciertos estremos, por el número de documentos expedidos para paises estrangeros y para Ultramar, toda vez que la emigracion no se dirije á las Castillas ni á otra ninguna provincia de España, con la sola excepcion de Andalucía.

A la vista tenemos una relacion de los pasaportes concedidos por el gobierno de provincia en los dos últimos años para los paises enunciados, debiendo advertir que su número es muy inferior al de las personas emigradas, ya porque

un solo pasaporte comprende á veces una familia entera, y ya porque la emigracion de los partidos limítrofes á Portugal no siempre solicita tales documentos.

Hé aquí el cuadro de los partidos por el órden de su emigracion en término medio.

Partidos.	Emigrados en 1860.	Emigrados en 1861.	Diferencia.	Término medio	Proporcion por habitantes.	Por 1.000.
Redondela. . .	127	283	+ 156	205	1 por 122	8,1
Cañiza.	123	274	+ 151	198	138	7,2
Cambados. . .	159	361	+ 202	260	156	6,4
Caldas.	230	239	+ 9	234	166	6,0
Puenteareas. .	82	302	+ 220	196	196	5,0
Pontevedra.. .	154	401	+ 247	277	210	4,7
Vigo.	148	303	+ 155	225	218	4,6
Puentecaldelas	40	39	— 1	40	633	1,6
Tabeirós. . . .	59	22	— 37	41	853	1,1
Tuy.	42	27	— 15	34	1.463	0,6
Lalin.	11	14	+ 3	12	4.414	0,2
Término med.	106	206	+ 100	156	256	3,9
Total..	1.175	2.265	+ 1.090	1.720	.....	.....

Esta emigracion es notable y merece que en ella se fije sériamente la atencion de todos los que se interesan por la suerte del pais.

Cerca de cuatro milésimas de la poblacion total, deja todos los años el suelo de su pátria y si nos atenemos solamente á la cifra del último, excede de cinco milésimas la que emigra á territorio estrangero ó á las colonias de Ultramar. Las montañas parece que pagan menor contingente á la emigracion, pero la diferencia no se hallará tan importante si se tiene presente el movimiento de la poblacion indigente hácia las costas.

La direccion de los emigrados varía bastante en los partidos, y es una prueba mas de lo que puede el ejemplo y la rutina en hombres sencillos y dotados de escasa instruccion. La emigracion de Tuy, Cañiza, Puenteareas y Puentecaldelas se dirije con preferencia á Portugal.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Los habitantes de las montañas de Lalin y Tabeirós y aun algunos de Vigo, emigran mas bien á Cuba y á las demas colonias españolas de América. Los habitantes de los partidos de la costa y valles próximos, Pontevedra, Cambados Redondela, Caldas y la mayor parte de los emigrados de Vigo, prefieren las repúblicas de Buenos Aires y Montevideo.

Terrible es el mal de la emigracion en todos aquellos paises en que la naturaleza no lo exige absolutamente, pero es mayor todavía en donde las costumbres tienen una fuerza tan inmensa. Si el contagio cunde y la clase proletaria se habitúa á la emigracion, por mas que se oponga el mismo interés de los emigrados, crecerá su número hasta producir un efecto tan radical como pernicioso sobre la agricultura del pais. Vanos son los obstáculos que se suscitan artificiosa ó directamente á este mal. Para combatirle no conocemos otros medios que los que le atacan en su orígen. Difundiendo los conocimientos que abren al trabajo el camino de las ganancias, promoviendo las obras públicas, extinguiendo las travas de la agricultura, creando colonias agrícolas en los montes comunales y del estado y corrigiendo con mano fuerte los abusos de la administracion, creemos que llegará á evitarse la emigracion gallega. Su primer impulso es una comparacion. Procuremos que sea ventajosa para nuestro pais y habremos extirpado el mal. Consigamos tan solo que nuestos recursos se aproximen á borrar la triste diferencia que revela su inferioridad relativa, y el amor de la pátria y de la familia sujetará á los hijos en su seno.

LA PEQUEÑA PROPIEDAD.

Entre una causa y su resultado final ó mediato existen uno ó muchos efectos inmediatos encadenados íntimamente, que son como las relaciones que ligan á la causa y su efecto, las cuales constituyen la senda que seguimos para descubrir uno

de los términos cuando conocemos el otro. Por la causa y sus relaciones deducimos el efecto. Por el efecto y sus relaciones ascendemos hasta la causa. Pero si desconocemos esas relaciones ¿Bajo qué principio estableceremos que dos hechos mediatos, son causa ó efecto el uno del otro? Solamente podremos sospecharlo cuando se repita constantemente la coexistencia de aquellos dos hechos.

Los que en Galicia opinan que la subdivision de la propiedad territorial es causa del atraso de la agricultura, no conocen las relaciones que unen á esos dos hechos reales. Tan cierto es que no las conocen, como que no están acordes sobre ellas y se ofrecen prémios á los que las descubran.

Pero ¿Existirá en absoluto la conviccion fundada sobre las observaciones de otros pueblos? De ningun modo; porque no siendo iguales las condiciones de esos pueblos no hay paridad en los ejemplos, ¿Como, pues, se dice que la division es causa del atraso? ¿Por qué coexiste? Pero ¿No coexisten tambien con este atraso los errores de la ignorancia con sus viciosas prácticas de cultivo, y las preocupaciones sociales de los dueños no ignorantes, y los foros, y los litigios interminables y esas mil trabas de la agricultura gallega que emanan de leyes utilísimas para otros paises dotados de diferentes condiciones?

Demasiado conocidas son por inmediatas, las relaciones que ligan á estas causas con el atraso general del cultivo y conocidos son tambien los medios de combatirlas, por una mejor instruccion teórico-práctica y una legislacion especial en ciertos casos como han adoptado otros pueblos,* dejando despues libre campo al interés particular, que cuando no está entorpecido por las preocupaciones gravita naturalmente hácia las mejoras sociales.

Pero los adversarios de las pequeñas propiedades pretenden hallar una panacea universal con la acumulacion de la tierra en pocas manos, deslumbrados por el floreciente estado de la agricultura inglesa y persuadidos, con razon, de que las grandes propiedades dan unidad á los métodos de cultivo; permiten en general la aplicacion de las máquinas

* Tribunal de aguas de Valencia &c.

costosas; consolidan los dominios directo y útil; disminuyen los pleitos y absorviendo completamente la atencion del dueño, la utilizan con mas provecho que las pequeñas fincas cuyos propietarios se ven obligados á distraerla en otras ocupaciones por la insuficiencia de sus recursos. Todo esto es cierto, pero el error está en que el remedio propuesto, como demasiado radical é indirecto, arrastraría, entre sus consecuencias beneficiosas en tesis general, pero de dudosa aplicacion en Galicia, otras consecuencias muy funestas para el bienestar del mayor número de sus habitantes.

Al enumerar los resultados hipotéticos de la acumulacion de la propiedad ¿Han meditado sus partidarios, lo que perderíamos si se realizase en este sentido un cambio en nuestra clase agrícola? Indudablemente habria algunos mucho mas ricos, pero habria tambien muchos mas pobres y «no se ensoberbezca, dice De-Gerando, aquel pais cuyas circunstancias favorables han acumulado en él grandes tesoros. Pregúntese primero como están distribuidas estas brillantes conquistas entre las diversas clases de los que pueblan su territorio. Ni se aflija la nacion á quien la fortuna haya negado este extraordinario favor si ha tenido sabiduría bastante para ofrecer un banquete mas frugal, pero comun, á todos sus habitantes.»

No soñemos tampoco con la conversion brusca de los pequeños propietarios en industriales. Los progresos de la poblacion industrial, dependen de la instruccion y del estímulo, no de la limitacion de la propiedad territorial. En el curso de la humanidad conviene mas abrir cauces que cerrar con puertas.

Las causas deplorables que en las comarcas montañosas vienen desde algun tiempo destruyendo á los pequeños propietarios, aumentan la indigencia y la emigracion, pero no mejoran la industria ni las artes. La conversion mas natural de los pequeños propietarios sería en jornaleros proletarios, á menos que la aplicacion de las máquinas al cultivo no hiciese innecesario su trabajo. Supongamos que tal aplicacion no es posible en la actualidad. La masa de jornaleros necesarios para el laboreo de las tierras solo sería menor que la

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

de los actuales jornaleros mas la de los pequeños propietarios convertidos, en cuanto es el valor de la economía de fuerzas que resultase de la mayor inteligencia y uniformidad del cultivo, pero siempre sería grande. Esta gran masa de jornaleros, adicta al trabajo pero indiferente al éxito, se concentraría en pueblos y continuaría gravitando sobre los productos de la propiedad aumentados ciertamente con aquella inteligencia y unidad del cultivo, pero disminuidos con lo que se pierde en minucioso cuidado y asídua vigilancia cuando se sustituya á la inspeccion del dueño la de administradores mercenarios, sustitucion que sería indispensable en las grandes propiedades de Galicia, por mas que el dueño se dedicase esclusivamente á la agricultura. Pero al concentrarse en las poblaciones la gran masa de jornaleros se produciría un efecto infinitamente mas pernicioso.

Hay bajo los dispersos techos de nuestros labradores y oculta entre las necesidades de la agricultura, una pequeña industria agrícola y una pequeña ganadería, bases de una produccion fraccionada hasta el estremo, variable en su forma, indescriptible é impalpable, por decirlo asi, en sus partes pero inmensa en su conjunto. Pues bien, toda esta riqueza se extinguiría de un golpe, sin que pudiese evitarlo la mas perfecta organizacion de las granjas, porque solo se sostiene en esos innumerables albergues esparcidos en nuestros campos, donde se abriga el prodigioso número de animales que de este modo viven en el centro del corto círculo necesario á su existencia, protejidos por el tierno esmero de la poblacion femenina de nuestras aldeas.

Pero despues de todo, dicen los enemigos de la pequeña propiedad, ¿Por qué no hacer entrar á la poblacion gallega, siquiera sea lentamente, en las condiciones regulares de otros pueblos cuya propiedad está mas acumulada, cuya agricultura es menos imperfecta y cuya mayor riqueza nos demuestra la superioridad de su organizacion? ¿Y por qué, replicamos á nuestra vez, no hemos entrado ya en esas envidiables condiciones? ¡Tan torpe es el interés particular, siquiera sea de un estraño, que no pueda iniciar la gran reforma creando

una gran propiedad cuyos productos sean estímulo poderoso para otros especuladores! ¿Ó será que hay algo mas poderoso que ese interés; algo que se opone á que la propiedad acepte actualmente esa forma?

Al comparar nuestra riqueza con la de otras provincias y deducir nuestra inferioridad ¿Se hán igualado primero los fundamentos del cálculo; se há contado con la poblacion específica y con la estension de la superficie productora? ¿No se habrá juzgado en la comparacion por engañosas aunque brillantes apariencias?

«La teoría inglesa, dice un célebre economista,[1] promete una alta prosperidad, pero yo considero los hechos y veo que una parte de la poblacion es horriblemente miserable.

La tierra la rechaza y las fábricas apenas pueden contenerla. En Francia en donde la riqueza está encerrada en mas estrechos límites, la miseria es menos general. Mejor valdrá ver realizarse con lentitud los progresos de nuestra agricultura que comprarlos á precio del bienestar de una parte de nuestra poblacion.»

Otro economista[2] refiriéndose á la propiedad territorial, dice: «Las ventajas de la industria agrícola para la distribucion del bienestar general, el equilibrio de la poblacion, la salud de los obreros, las buenas costumbres y la paz pública, solo imperfectamente pertenecen á las otras clases de la propiedad Estas ventajas son de tal manera importantes que, á pesar de algunos inconvenientes políticos que puede presentar la excesiva division parcelaria de la tierra, no dudamos en mirar como un beneficio, la participacion inmediata ó indirecta en la propiedad territorial del mayor número posible de indivíduos.»

Otras muchas citas podríamos añadir, que revelan cuanto mas terribles son las consecuencias de la acumulacion de las propiedades, que las de la excesiva division de las tierras.

Cierto es que hay un límite mas allá del cual la subdivision sería perniciosa, pero este límite es proporcional á las condi-

(1) Droz
(2) Bargemont.

ciones de cada pais, le fija la naturaleza oculta en el instinto de las sociedades, y no puede salvarse sinó momentáneamente.

«Si se abandonan las cosas á su curso natural, dice el primer autor citado, la division de las tierras será tal como lo exigen la formacion y la distribucion de las riquezas. Habrá pequeñas, medianas y grandes propiedades, y bastará que las leyes no opongan obstáculo á la libre circulacion de las tierras, para eximirnos de los peligros que traería el exceso de su fraccionamiento ó de su acumulacion. Dos causas, el interés del rico y el interés del pobre, se opondrán siempre á la excesiva subdivision temida por observadores superficiales. Una muy grande division de la propiedad puede momentáneamente existir sobre un punto dado, pero este mal que no podría estenderse, que el tiempo hace desaparecer y que *tiene compensaciones*, es casi nulo en la masa de los intereses sociales.»

Para convencernos de que el pais gallego en general y las condiciones de nuestra provincia en particular, exigen la division del territorio en pequeñas propiedades, basta estudiar esas condiciones y deducir sus efectos naturales. Contrariarlos es contrariar á la naturaleza, que castiga con reacciones inmediatas. Con los inventos prodigiosos de nuestra época la inteligencia humana se ha avezado á triunfar aparentemente de la naturaleza, y suele menospreciar sus exigencias ú olvidarlas, sobre todo si se ocultan en los arcanos del sentimiento. Seguros estamos de que muchos partidarios de la acumulacion hallan en esa tenacidad con que nuestros campesinos se obstinan en conservar la escasa tierra que les legaron sus padres, solamente un interés ridículo, un sentimiento pueril hijo de su rústica ignorancia, que deploran como uno de los obstáculos que se oponen á la agregacion de las fincas. Permítasenos opinar de otro modo.

El apego al terruño es uno de los rasgos característicos de los habitantes del pais. En las cercanías de las poblaciones, la civilizacion que actualmente funde en un todo mudable y transitorio, muchos rasgos especiales de cada pueblo, ha desarraigado bastante ese apego. Pero en el campo, aquel sentimiento que prohibe como un crímen al coheredero desprenderse

de la porcion de tierra de sus padres, es el mismo que produce la nostalgia y la muerte en aquellos que arrastrados á lejanas comarcas se ven privados de mirar á sus queridas montañas. Quizá será un vicio de la ignorancia, un error de los pueblos agrestes que el roce extingue convenciendo de que todo el mundo es pátria; sin embargo, los errores de los pueblos deben estudiarse con mas minucioso cuidado que los del individuo, porque con frecuencia aquellos errores, no lo son sinó aparentemente.

Evoluciones del espíritu humano propias de una época y de circunstancias dadas, quizá se fundan en la misma naturaleza, por mas que no concuerden con las opiniones recibidas universalmente bajo el influjo de otras condiciones.

La organizacion de la clase agrícola de Galicia es hija de su raza, de su clima y de su suelo. La combinacion de estos tres elementos produce multiplicados efectos, cuya armonía en el órden social se resuelve en la pequeña propiedad y en el aislamiento de las viviendas.

Cámbiese uno solo de estos elementos y variará la organizacion rural, mas si coexisten aquellos factores el producto será siempre el mismo.

¿Pero podrá la voluntad del hombre, cambiar aquellos elementos? El clima difícilmente se modifica, el suelo no varía, solamente la raza puede alterarse profundamente. Para ese caso nos permitirémos dudar si ganaremos bajo el triple aspecto de la poblacion, de los productos y de la moralidad.

Quizá nieguen algunos las íntimas relaciones que existen entre las tres causas indicadas y la situacion actual de nuestras provincias. Traspasaríamos los límites de este trabajo si para satisfacerles entrásemos en consideraciones detalladas que quizá verán la luz pública en otro lugar; pero no nos dispensarémos de mostrar, siquiera sea ligeramente, á las personas no dedicadas á la ciencia y á quienes principalmente nos dirijimos, ese lazo que liga á la naturaleza y al hombre de nuestro país, con la pequeña propiedad. Los principales caracteres de nuestro clima son una excesiva humedad y una temperatura benigna. Sobre la superficie de la provincia caen por término medio

en cada año 1.350 milímetros de agua en noventa dias lluviosos, y esta masa de agua, descompone sin cesar las rocas y arrastra sus partes mas ligeras al fondo de los valles, con los restos orgánicos que halla en su camino De este modo la capa laborable enriquecida abajo y empobrecida arriba, es de desigual profundidad en todas las pendientes, aun sin contar con todas las irregularidades del subsuelo.

Los caracteres mas notables del suelo son su extraordinaria desigualdad y la composicion de sus rocas desmenuzables y arenosas en que sobreabunda la sílice, y falta la cal. Aquella desigualdad no tanto consiste en la altura de los montes, generalmente escasa, cuanto en la repeticion de los accidentes.

Últimas ramas de una cordillera lejana se entrecruzan en todas direcciones antes de ocultarse en el mar, y por mas que en su conjunto desciendan al occidente, muestran sus laderas hácia todos los puntos del horizonte. Fácilmente se comprende que estos accidentes deben formar climas parciales, alterando la temperatura con la exposicion, la altura y el abrigo que tenga el terreno.

Por su parte la descomposicion de las rocas da origen á tierras que son tan diferentes como lo eran los elementos que componian aquellas, y que se depositan, bajo el influjo de los agentes anteriores, de una manera desigual y caprichosa. De todas estas combinaciones resulta que en reducidísimas localidades se hallan terrenos profundos y ligeros, areniscos y arcillosos, húmedos y secos, sombrios y descubiertos, tierras sueltas y llenas de fragmentos de rocas, temperaturas variadas, y todo esto sin órden, alternando ó confundiéndose y exigiendo siempre un cuidado minucioso, un estudio asíduo, un cultivo especial é inconstante en cada porcion de tierra, una eleccion variada de plantas, una oportunidad precisa para aprovechar los dias, las horas, los minutos en que la atmósfera está despejada, y para atender á los períodos fijos é improrogables de la vegetacion. Todas estas exigencias del pais ligeramente bosquejadas, pasan desapercibidas para la persona indiferente, pero pregúntese á los labradores de nuestro pais y se verá que han hecho sobre sus veinte ó treinta áreas un

estudio tan detenido como indispensable, estudio mas complicado que aquel que sería necesario en otras tantas hectáreas de un pais diverso, estudio en fin fundado en la íntima conviccion de que el olvido de uno de sus al parecer insignificantes pormenores, amenguaría la suma de sus productos.

Ese mismo agricultor nos dirá que elige sus semillas y las alterna diferentemente en cada porcion de su finca y segun las condiciones atmosféricas del año. Que no dá iguales labores, ni en iguales períodos, ni en igual forma, ni en igual número, sinó amoldándose siempre á lo que reclaman la variedad del suelo y la inconstancia de la atmósfera.

Ante estas condiciones ¿pretenderémos beneficiar en mas vasta escala la unidad de cultivo que no es aplicable aun en nuestras pequeñas propiedades? ¿Introducirémos el arado de cuchilla entre los fragmentos de cuarzo? ¿Harémos descender nuestras segaderas por las pendientes de 30 grados y al través de plantas diversas? ¿Utilizarémos la fuerza del vapor, esa fuerza ciega que en la locomocion no ha conseguido triunfar completamente de las pequeñas desigualdades de los caminos ordinarios? No, en el estado actual de la mecánica, la agricultura de nuestro pais requiere el trabajo inteligente del hombre, ese trabajo que se modifica á cada momento á medida que lo exige la variada condicion del suelo, ese trabajo que pide una observacion minuciosa agena de las imaginaciones frívolas, un empleo de fuerzas contínuo ante el cual retroceden las naturalezas débiles, y una serenidad de ánimo ante las eventualidades del éxito que solo poseen los pueblos sobrios.

Para cultivar el suelo gallego era indispensable una raza calmosa, robusta y frugal, cualidades que dificilmente se reunen y que distinguen á nuestra clase agrícola.

Pensadora como los tipos de que procede, sencilla y vigorosa como las razas del norte, al mismo tiempo que sobria como las del mediodia, sin duda por la admirable armonía de la naturaleza y á pesar de los cruzamientos, su raza es la mas á propósito para arrancar á un suelo tal su sustento, luchando con los obstáculos y plegándose para vencerlos á vivir constantemente sobre el teatro de sus luchas.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Y cierto que entre sus bellas cualidades no se nos ocultan los defectos de la clase agricultora de nuestro pais. Abandonada en su educacion á causa ó pretesto de su aislamiento y vejada frecuentemente por los últimos eslabones de la burocracia y de la curia, posee todo el rutinarismo y la suspicacia de todos los pueblos incultos, pero estos defectos de que no es totalmente responsable, por fortuna tampoco son irremediables pues que dependen de la ignorancia, y no impiden que combatida esta, se desarrollen con todo su vigor y por solo el impulso del interés particular los elementos de prosperidad que encierra el pais dentro de las condiciones de su agricultura propia, porque dentro de estas condiciones se hallan como en su centro los hombres que la ejercen.

Ya lo hemos dicho, esas condiciones están dictadas por el clima, el suelo y la raza del pais El suelo arenoso de Galicia sería estéril sino tuviese su clima; el clima de Galicia convertiría en pantanos otras comarcas que no tuviesen su suelo. Armonizando el clima y el suelo, la vegetacion es abundante pero el cultivo difícil, penoso y no siempre garantiza el éxito. Para la armonía total faltaba el hombre. Las razas septentrionales fuertes y laboriosas no se avienen á alimentarse solamente con pan y hortalizas, consumirian mas y se multiplicarían menos. Las razas meridionales mas vivas é ingeniosas que trabajadoras y resignadas, si resistian al penoso labor, ciertamente no se avendrian á la soledad de los campos; se reunirian mas y trabajarian menos.

Pero aun reuniendo las dos cualidades que parecen repelerse en unas y otras, no se concibe que no se procurase esplotarlas en empresas de menos difícil logro, si no hay un estímulo que sostenga al ánimo en las penalidades del cultivo, un lazo que adhiera el hombre á la tierra regada con su sudor. La naturaleza lo ha creado en todos los habitadores de los paises montañosos que aman á su ingrata tierra como amamos á aquellos por quienes hacemos mas sacrificios.

El labrador propietario de nuestro pais siente este estímulo tambien y lo siente en el mas alto grado, con esa mezcla de ardor meridional y ternura de su propia raza. Quiere

á su cabaña y á sus árboles y á sus arroyos y á sus tierras; los quiere con un cariño casi filial, aunque sean impotentes para cubrir sus necesidades, y en medio de sus privaciones goza al verlos de un deleite inesplicable, porque bajo su tosca superficie abriga mas sentimentalismo que sensualidad; y cuando arrojado por la escasez ó arrastrado por la ambicion atraviese el occéano, la última mirada que dirije á la playa de su pátria asocia la esperanza de volver un dia á consagrarle el fruto de sus trabajos.

Hé aquí el lazo que sujeta al hombre de nuestro pais y dedica su cabeza y su brazo al servicio de una tierra querida, por mas que despues de penosos sacrificios solo le devuelva su frugal alimento; y hé aquí tambien el secreto de nuestra gran poblàcion.

« Cuando hay una ley agraria, dice Montesquieu, y los terrenos están igualmente partidos, el pais puede ser muy poblado aunque haya pocas artes, porque cada ciudadano halla en el trabajo de su tierra su alimento preciso y todos los ciudadanos juntos consumen todos los frutos del pais.» Puede decirse que esta es la situacion de Galicia.

Por lo demás, el pequeño propietario labrador es casi el hombre que demanda el clima y el suelo de Galicia, posee la cabeza que medita, el brazo que resiste y el corazon que ama: solo le falta la ciencia que ilumina. Ahora bien: ¿Sería posible sustituir este trabajo apasionado con los frios cálculos del interés material, sin que se resintiese la poblacion y la produccion colectiva, por mas que flotase sobre la miseria general la ruidosa riqueza de algunos grandes propietarios? Creemos que no, pero si entonces al mirar sus grandes fincas cuidadosamente cultivadas creyésemos deber calificar sus producciones de grandes adelantos en la agricultura desentendiéndonos de la cantidad producida, entonces convendremos en que la pequeña propiedad se opone á su progreso. Entretanto preferimos creer que este progreso consiste en producir mas y mejor, no en sacrificar aquéllo á ésto.

Pongamos fin á estas consideraciones trayendo en su apoyo la lógica inecsorable de los hechos.

Si la division de la propiedad territorial es la causa del atraso y de la miseria, las proporciones de estas llagas de la sociedad se reflejarán en la escala de aquel vicio, y allí donde este alcance mas vastas proporciones, mas ejercerán aquellas su funesto influjo. ¿Sucede esto en Galicia?

Las propiedades de los antiguos mayorazgos inmediatas á la casa solar, eran generalmente de mayor estension y se distinguian por su mal cultivo. Pudiera creerse que influía en tal atraso el carácter especial de aquellas propiedades, pero la desamortizacion de los bienes monacales puso en manos de los particulares fincas estensas y exentas de todas las trabas, y su cultivo no fué mejor por eso. Muchos poseedores de estas fincas, cansados de emplear vanos esfuerzos para obtener productos proporcionados á la estension de aquellas, las dividieron y entregaron al pequeño cultivo, renunciando á la tan anhelada ventaja.

Sabido es en Galicia que el cultivo directo de los dueños no labradores, si alguna vez se distingue por la calidad de las producciones es casi siempre á costa de gastos desproporcionados que con frecuencia absorven todas las utilidades. Los anteriores ejemplos pueden estar basados en la falta de instruccion de los grandes propietarios, pero existen otros hechos fundados en la misma naturaleza de las condiciones locales.

Hay un carácter que señala á los buenos colonos de las montañas y es que piden poca tierra. Saben que concentrando en ella su vigilancia recojerán proporcionalmente mayor producto que en otra de mas estensa superficie.

La subdivision de la propiedad es mas estremada en los valles que en las montañas; sin embargo, en estas está el cultivo mucho mas atrasado y la diferencia es mayor en el resultado que lo que corresponde á las circuntancias de unos y otros terrenos.

En los partidos del interior y comarcas mas elevadas el número de propietarios pequeños es menor que en los valles y costa, proporcionalmente á su estension, y en cambio es mayor el número de colonos medieros ó arrendatarios. El hambre de 1853 arrojó á un gran número de estos infelices sobre el

pais de la estremada subdivision, en demanda del sustento que les negaba su tierra menos dividida, y ni las comarcas bajas se resintieron en exceso con aquella irrupcion de indigentes, ni en el pais devastado por aquella calamidad sufrieron tanto los pequeños propietarios como los desgraciados colonos que abandonaban en masa las dilatadas pero infecundas tierras.

Por último, si atravesamos los límites de nuestro pais y nos comparamos con otras provincias, examinando la cifra de su riqueza territorial, en los únicos datos oficiales que poseemos, hallamos que la provincia de Pontevedra tan agoviada por los efectos de la subdivision marcha á la cabeza de todas las provincias de España incluyendo á la rica Valencia y Alicante, cuyo ferro-carril elevó considerablemente aquella riqueza.

Para comprobar este resultado hemos tenido presente el cuadro de la riqueza imponible rústica de todas las provincias, que resulta de los repartimientos individuales de la contribucion territorial en 1859 publicado por el anuario estadístico de 1860. De la estension superficial de cada provincia hemos deducido la de los montes públicos, no gravados con el impuesto y dividiendo la cifra de la riqueza declarada, por la suma de hectáreas que restan á cada provincia, hemos obtenido la riqueza que representa cada hectárea.

Es indudable que esta riqueza aparece inferior á la verdadera, pero proporcionalmente no recusemos la autoridad de estos datos, porque si la recusacion hubiera de fundarse en la ocultacion de la riqueza, podemos asegurar que ni en facilidad ni en voluntad reconocemos ventaja alguna en otras provincias.

A continuacion insertamos la parte del cuadro que se refiere á las provincias de mayor produccion territorial proporcionalmente á las hectáreas que contienen, deducidos los montes públicos; é incluimos tambien otras, elegidas en diversos parages de la monarquía tan variados en sus condiciones como en las costumbres de sus pobladores, para que unas y otras nos ofrezcan los datos comparativos que son la base de un recto juicio.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CUADRO DE 21 PROVINCIAS

por el órden de su riqueza rústica.

PROVINCIAS.	Riqueza imponible. Rústica.	Estension. Hectáreas	Montes públicos. Hectáreas.	Producto por hect.ª Rs. Cs.
Pontevedra. . . .	48.641.992	450.430	65.314'10	126'30
Alicante.	50.313.723	543.430	141.667'00	125'23
Valencia.	94.189.824	1.127.160	264.414'00	109'00
Zaragoza.	63.073.497	1 711.200	1.046.298'90	91'86
Logroño.	29 334 662	503.750	189.507'53	93'35
Cádiz.	52.084.646	727.570	129.531'82	87'09
Málaga.	50.331 318	731.290	152.120'00	86'90
Coruña.	62.862.202	797 320	27.555'37	81'00
Barcelona. . . .	58 693.658	773.140	7.503'00	76'65
Madrid.	47.027.951	776.240	145.583'37	74'50
Sevilla.	84.656.204	1.371.440	187 567'00	71'50
Tarragona. . . .	44.088.047	634.880	14.676'74	71'00
Orense.	43.287.586	709.280	52.965'64	65'90
Toledo.	63.737.540	1.446.770	406.035'86	61'24
Córdoba.	68.717 651	1.344 160	126.761'92	56'44
Jaen.	52.695.470	1.342 610	401.659'00	56'00
Lugo.	46.285 579	980.840	159.075'18	56'00
Oviedo	49.178.161	1 059.580	152.865'75	54'00
Granada.	55.147.771	1.278.750	150 637'57	48'88
Segovia..	26.331.749	702.770	92 850'18	43'00
Badajoz.	50.856.656	2.249.980	362.190'00	26'90

Para complemento del cuadro anterior observaremos que el producto medio por hectárea es en toda España de 48'60. En Francia segun los estados de 1841 era de 105'83 reales y en Pontevedra ya hemos visto que excede en mas de veinte reales por hectárea al producto medio del imperio vecino y mucho mas al duplo del de nuestra nacion. De suerte que siendo el total de riqueza rústica imponible en España 1.923.263.018 reales si todas las provincias tuviesen igual riqueza que Pontevedra, alcanzaría el total á 5.014.436.512,88 ó bien se aumentaría la riqueza actual en 3.080.173.494'88.

Nada mas diremos en apoyo de la pequeña propiedad. Lejos

está de nuestro ánimo suponer que la organizacion de nuestra clase agrícola no es susceptible de inmensas mejoras, ó negar la conveniencia del gran cultivo en ciertas localidades de Galicia, sobre todo en las mesetas y en el fondo de algunos (pocos) valles, pero creemos que estas mejoras solamente pueden venir en pos de la instruccion y por medio del ejemplo, bien sea con las granjas-modelo, ó bien con los esfuerzos del interés privado que buscará naturalmente lo que mas convenga. Nuestras palabras se dirijen principalmente á los que llevan su aversion á la pequeña propiedad hasta el estremo de creer necesario que intervengan las leyes y pedir que establezcan un mínimun para la division parcelaria del territorio. Nosotros les decimos que ese mínimun le fija la naturaleza y que si la ignorancia lo altera solamente á la instruccion toca restablecerlo. Sabemos que hay ilustrados economistas adversarios de nuestro sistema, pero tememos que les arrastre su entusiasmo por las verdades absolutas conquistadas por la ciencia moderna, y olviden las condiciones del pais. Conocemos tambien apreciables agricultores que han visto rotas en Galicia sus ilusiones de escuela y atribuyen á una forma viciosa lo que es hijo de la infinita variedad de la naturaleza.

En cuanto á aquellos que combaten á la pequeña propiedad armados con la autoridad de los ejemplos, les prometemos que: cuando sepamos que existe un pais con igual clima, igual suelo, igual poblacion y mas bienestar, le tomaremos por modelo y aceptaremos su organizacion porque entonces será ventajosamente aplicable; pero entretanto insistiremos en decir á todos los amantes del pais gallego, que combatan los errores que entorpecen la marcha de la agricultura, que se obligue á la enseñanza á descender hasta las viviendas de nuestros campesinos con la palabra y con el ejemplo, que se les proteja contra la usura por medio de bancos agrícolas, que se favorezca su asociacion y se adopten en fin todos los medios directos para impulsar aquel poderosísimo manantial de riqueza, pero que no se toque al santuario de nuestra organizacion rural en sus rasgos mas carecterísticos de la dividida propiedad y las dispersas moradas del campo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La administracion será mas difícil, pero en cambio con estos combatidos elementos, poseemos la poblacion mas densa, la produccion mayor y la menor criminalidad de España.

CONCLUSION.

Nuestro corto trabajo está acabado. Las cuestiones que abraza son harto importantes para tratadas tan ligeramente, pero no hemos tenido otro objeto que llamar sobre ellas la atencion pública porque de ellas depende principalmente la prosperidad de Galicia.

Nuestra poblacion específica es como las mayores de Europa; notable la salubridad de nuestro pais; sorprendente la cifra de nuestra produccion agrícola; mediana tan solo nuestra instruccion, aunque escasa en las clases inferiores; pobre nuestra industria; insignificante nuestro comercio, lamentable la cifra de la indigencia, aunque no irremediable; y amenazadora la creciente emigracion hácia el continente americano.

Espuestas están á la luz sobre las columnas de la estadística, las ramas vigorosas y las podridas de nuestro árbol social.

La ciencia ofrece recursos eficaces para hacerle crecer con lozania, pero hay siempre peligro cuando se toca á las raices.

Bajo su sombra disfrutamos de los inapreciables bienes de la seguridad personal, de la salud y de la alegria sencilla de los campos y creemos que respetando su forma podrán ser corregidos sus vicios ya que por fortuna proceden de la ignorancia y no de la inmoralidad. Por eso esperamos en el porvenir si para dirigir sus ramas torcidas cooperamos *todos*.

FIN.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

INDICE.

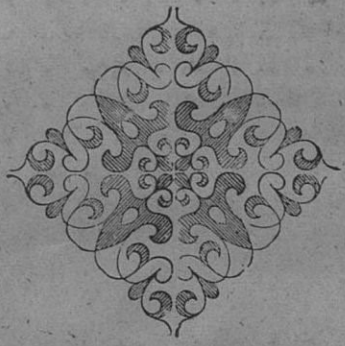
	Páginas.
Lo que es la estadística.	6
Censo de 1860.	11
OBSERVACIONES SOBRE EL CENSO.—Poblacion.	22
Longevidad.	25
Relacion de los secsos.	31
Movimiento de poblacion.	34
Instruccion.	37
Propiedad, elementos de riqueza.	44
Indigencia.	61
Emigracion.	67
La pequeña propiedad.	76
Conclusion.	91



ERRATAS.

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
6...	18...	le	la
8...	3...	movilidad	moralidad
66...	29...	á	en
78...	27...	con puertas	compuertas
79...	10...	sustituya	sustituye
86...	6...	atraviese	atraviesa





USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA